



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La Muerte como Instrumento Político

Un Análisis Sociopolítico del uso de la Muerte en la
Configuración del Conflicto y Herramienta Narrativa

Estudiante: Maria Herrera Álvarez

Director: Prof. Christian Jörg Backenköhler Casajús

Madrid, Junio, 2025

Índice

Índice	1
Resumen	2
Palabras Clave	3
Objetivo General y Específicos	3
Objetivos Específicos	4
Metodología	4
1. Introducción	5
2. Estado de la Cuestión	5
2.1 El impacto de la muerte pública en la percepción de seguridad y el miedo colectivo	6
3. Marco Teórico	8
3.1. La Comprensión de la Muerte Política y la Acción en la Esfera Pública	8
3.2 La Comprensión de la Vulnerabilidad, el Duelo y la Violencia en la Política Contemporánea	10
3.3 La Muerte como Espectáculo: Inducción de Shock a través de la Violencia	12
3.4 Duelo Político como Herramienta de Transformación Social	15
3.4.1 El Duelo Político	16
3.4.2 El Papel de la Identidad Política como Mecanismo de Exclusión	18
4. Análisis Práctico & Discusión	21
4.1 Casos Paradigmáticos de Instrumentalización Política	22
4.2 Delitos de Odio y Promover la Discriminación	23
4.4 Denuncia al Trato en Centros	29
5. Conclusión	34
6. Bibliografía	35

Resumen

Resumen: El siguiente trabajo trata de explorar los patrones de inflexión relevantes en la construcción de la identidad y cohesión social explorando las implicaciones políticas de la muerte.

A pesar de las diferencias culturales que definen las diferentes conductas continentales, podemos afirmar que todas las culturas comparten la confrontación y ritualizar la muerte, esta experiencia universal nos une como humanos, recordándonos nuestra fragilidad y la conexión emocional que compartimos ante la pérdida. Sin embargo, son las concepciones y expectativas de la muerte, las interacciones interpersonales y las implicaciones políticas, el miedo, o la ansiedad que se le asocia, lo que permite moldear el mensaje o discurso político.

Es la percepción de la mortalidad, lo que determina la prioridad cultural de cada comunidad y su utilidad política, como símbolo de cohesión o herramienta de control para influir los valores y costumbres sociales. Se transforma en un instrumento utilizado tanto para unir a una sociedad en momentos de duelo como para justificar intervenciones políticas que buscan reconfigurar las prioridades culturales y sociales.

La utilización de la muerte, especialmente la muerte violenta, como herramienta social aumenta su nivel de influencia al afectar directamente la percepción de la seguridad, el peligro y el papel del Estado. Muertes inesperadas, y violentas, tienen la capacidad de desestabilizar o incitar una transformación social, alentando la imposición de una agenda política por parte de aquellos dispuestos a hacer uso de los muertos como vehículo para suscitar un mensaje político. Estudiando los casos de asesinato de Samuel Luiz, Ilias Tahiri y Mateo de Mocejón para entender las consecuencias que generaron en la población ciudadana y como se utilizaron para ocasionar una reacción política.

Summary: The following paper seeks to explore patterns of inflection relevant to the construction of identity and social cohesion by exploring the political implications of death.

Despite the cultural differences that define different continental behaviors, we can affirm that all cultures share the confrontation and ritualization of death; this universal experience unites us as humans, reminding us of our fragility and the emotional connection we share in the face of loss.

However, it is the conceptions and expectations of death, the interpersonal interactions and political implications, the fear, or anxiety associated with it, that allow shaping the political message or discourse.

It is the perception of mortality that determines the cultural priority of each community and its political utility, as a symbol of cohesion or as a control tool to influence social values and customs. It becomes an instrument used both to unite a society in times of mourning and to justify political interventions that seek to reconfigure cultural and social priorities.

The use of death, especially violent death, as a social tool increases its level of influence by directly affecting perceptions of safety, danger and the role of the state. Unexpected and violent deaths have the capacity to destabilize or incite social transformation, encouraging the imposition of a political agenda by those willing to use the dead as a vehicle to elicit a political message. Studying the assassination cases of Samuel Luiz, Ilias Tahiri and Mateo of Mocejón to understand the consequences they generated in the citizenry and how they were used to cause a political backlash.

Palabras Clave

Palabras Clave: Muerte pública, Politización de la muerte, Identidad colectiva, Identidad política, Duelo político, Teoría del shock, Propaganda política, Manipulación política, Movilización política, Control social, Percepción de seguridad, Visibilización Narrativa. Vulnerabilidad especial, Impacto sociopolítico, Muerte violenta, Instrumentalización del miedo, Narrativa política sesgada, Demonización política, Transformación social, Ansiedad colectiva y control político.

Keywords: Public death, Politicization of death, Collective identity, Political mourning, Shock theory, Political propaganda, Political manipulation, Political mobilization, Social control, Security perception, Socio-political impact, Vulnerabilidad especial, Violent death, Fear instrumentalization, Narrative Visibility, Biased political narrative, Political demonization, Social transformation, Collective anxiety and political control.

Definición de Conceptos Clave

- ❖ **Muerte Pública:** una muerte violenta por naturaleza o por su contexto que afecta a una dimensión pública (trascendiendo el ámbito privado) levantando una justificación legítima para involucrar lo político. Debido a su capacidad de afectar a la sociedad evocando reacciones emotivas colectivas.
- ❖ **Identidad Colectiva:** determina el sentimiento de pertenencia hacia una determinada comunidad. Ocurre cuando los miembros del grupo se identifican y forman vínculos con elementos culturales, símbolos o valores y los adaptan como distinción de otros grupos sociales o políticos.
- ❖ **Identidad Política:** forma de identidad que queda marcado desde el sentido de pertenencia a ciertos grupos sociales que tienen en común una lucha de poder.
- ❖ **Teoría del Shock:** Teoría de Naomi Klein que sostiene que el poder se aprovecha de situaciones traumáticas para implementar cambios políticos, movilizand o el estado vulnerable de la población.
- ❖ **Shock narrativo:** narrativas con alta carga emocional destinadas a provocar a las masas y legitimar la alteración política del orden social.
- ❖ **Propaganda Política:** comunicación de mensajes persuasivos cuyo interés principal es convencer y mover a la acción. El objetivo es influir sobre las actitudes y opiniones de las masas a través de diferentes técnicas y recursos. (Negrín, L. 2024)
- ❖ **Politización de la Muerte:** la transformación del duelo en un acto colectivo con objetivo político para manipular las masas y legitimar cambios.

Objetivo General y Específicos

Objetivo General

El presente Trabajo de Fin de Grado en Relaciones Internacionales tiene como objetivo principal realizar una investigación explorando las implicaciones políticas de la muerte como herramienta para moldear la realidad sociopolítica de una comunidad. El trabajo se centrará en la utilización

de muertes violentas, como los asesinatos de Samuel Luiz, Ilias Tahiri y de Mateo, articulando un enfoque en torno al detonante político que sus muertes suponen para la implementación de reformas políticas.

Objetivos Específicos

1. **Explorar la influencia de la muerte en la herramienta social.** A través del análisis de las concepciones y expectativas relacionadas con la muerte, y cómo éstas se reflejan en la identidad y valores de la comunidad.
2. **Explorar la muerte como instrumento de movilización política.** Analizar cómo los actores políticos hacen uso de las “muertes públicas” violentas para construir una narrativa sesgada que impulse cambios o reformas en el ámbito sociopolítico.
3. **Explorar los “shocks narrativos” para influenciar la percepción social.** El rol manipulativo en el discurso político como referencia la teoría de Naomi Klein para entender como eventos traumáticos se usan como excusa de intervención política.
4. **Analizar la percepción de la seguridad y la mortalidad en el mensaje político.** Como el miedo a la muerte y la percepción de peligro se utilizan en la propaganda política para construir un mensaje que genere una sensación de pánico y urgencia, y así facilitar la aceptación de reformas sociopolíticas.
5. **Analizar el impacto narrativo de muertes específicas.** Como los asesinatos de Mateo, de Samuel Luiz e Ilias Tahiri para explorar la utilización del miedo e indignación social para canalizar objetivos políticos.

Metodología

La metodología se divide en varias etapas con el objetivo de alcanzar el objetivo de estudio. En primer lugar se llevará a cabo un análisis sobre el impacto social y legislativo que ha tenido sobre la sociedad, junto con la recopilación de información y bases de datos. A su vez, se realizará una etapa de limpieza y reducción de ruido para garantizar la calidad de los datos y su

futura transformación en información. Posteriormente se llevará a cabo un estudio cronológico describiendo la evolución criminal de la trata de personas y su impacto en la vida social. En tercer lugar, se aplicarán estrategias de modelado para realizar el análisis comparativo cronológico junto con la evolución legislativa y social para identificar los cambios que ha tenido la legislación sobre los índices de tráfico criminal.

Las conclusiones obtenidas permitirán comprender e identificar aspectos y tendencias cruciales para comprender el impacto de la regulación de prostitución como táctica efectiva para la reducción de los índices tráfico de personas.

1. Introducción

Esta reflexión parte desde la premisa de que la muerte, y su impacto sobre la dinámica social y el sistema político. Al tratarse de un estudio político-teórico, es crucial entender cómo se procesa la muerte socialmente, y cómo se puede manipular para construir la realidad política que se quiere difundir.

En occidente la idea de la muerte ha ido cambiando paralelamente a la evolución cultural, ya que ocupa un pilar fundamental en la configuración de las dinámicas sociopolíticas de nuestra sociedad (D'Orazio & Réquíz, 2005). Una muerte violenta generalmente se suele asociar a un nombre o a un rostro. Este tipo de muertes son profundamente desestabilizadores ya que en su mayoría no suelen dar un impulso más allá de espasmos políticos de impacto pasajero en el orden público; pocas muertes incitando una reacción sociopolítica apelando a la transformación de los poderes públicos. Entendiendo desde esta perspectiva, a la muerte, como expresión máxima de violencia, llegamos a entender que existe una dimensión física, la muerte en sí, y otras dimensiones simbólicas que están sujetas a interpretación con el objetivo de darles sentido, como solemos obsesionarnos los hombres. Las muertes públicas se han utilizado desde esta dimensión simbólica como detonantes de reformas y discursos políticos para sembrar terror en los vivos e interferir en las dinámicas sociales en torno a las muertes violentas públicas.

El objetivo de este trabajo no es el estudio del impacto sociopolítico que una muerte hecha pública tiene directamente sobre la realidad política, sino el relato que se construye a partir de estas para promover una ideología o un discurso capaz de movilizar emociones como el miedo o

la indignación social para moldear las prioridades comunales alrededor del mensaje político hilvanado de fondo con el objetivo de minimizar la resistencia que las masas podrían oponer. Se aborda el fenómeno desde una perspectiva político-teórica, mediante la exploración de cómo las muertes públicas, especialmente de carácter violento, se instrumentalizan como “shocks narrativos” por actores políticos consiguiendo manipular la percepción ciudadana.

La priorización del éxito político por encima del ‘conflicto’ acaba por culminar en difundir versiones de los hechos ajustados a márgenes ideológicos donde la extensión de informar queda dominada por los intereses políticos, que limitan el relato de los hechos a un mero reflejo distorsionado de la realidad que queda permeada por una represión sesgada y polarizada de los hechos por las diferentes agendas políticas. El luto colectivo hacia este tipo de eventos traumáticos facilita la intervención política bajo una premisa de restaurar el orden social aprovechándose del estado de shock colectivo de la población. Construyendo consensos o consolidando poderes políticos alrededor de eventos traumáticos como muertes violentas, promueve un estado de inseguridad que refuerza una creciente sensación de urgencia, miedo y polarización en la ciudadanía.

2. Estado de la Cuestión

La muerte juega un papel crucial en la política, su glorificación ha sido una práctica arraigada durante siglos. Esta transformación no es arbitraria, responde a contextos históricos marcados por guerras, terrorismo, pandemias, migraciones masivas, desastres naturales y regímenes de violencia institucional, donde el modo en que se produce, representa y gestiona revela profundas desigualdades estructurales. “A primera vista estas muertes anónimas no parecen ser muertes políticas. Sin embargo devienen políticas por cuanto impugnan y desafían el poder del estado.” (Gayol, 2015, pg.12)

Este estado de cuestión, tiene por objetivo presentar y comparar los principales debates en torno a la politización de la muerte, identificando tanto los puntos de consenso como las controversias que configuran el campo de discusión abordando como engranaje en la construcción cultural y

política de una comunidad y como elemento estratégico que se encuentra en la legitimación y consolidación de ideologías, memorias o neutralización de resistencias públicas.

¿Cómo se construye el significado político de la muerte? ¿Quién decide qué muertes son visibles y cuáles permanecen ignoradas? ¿Qué riesgos implica usar el sufrimiento como fuente de capital político? ¿Cómo diferenciar entre una respuesta legítima a un problema de seguridad y la manipulación de la opinión pública con fines de consolidación del poder? Son algunas de las reflexiones que se detallarán en los siguientes apartados.

2.1 El impacto de la muerte pública en la percepción de seguridad y el miedo colectivo

Una muerte adquiere significado cuando los efectos sociales que produce van más allá del plano físico, ritualizando su pérdida, y adquiriendo una trascendencia simbólica y colectiva que repercute sobre las percepciones sociales generales. Es importante distinguir entre aquellas muertes que adquieren esta transicionalidad para entender cómo se gestiona su duelo ante la esfera pública.

La mayoría de muertes que ocurren, aunque sean víctimas de tragedias violentas, se mantienen invisibles al público. Su pérdida suele ser ignorada al carecer de una potencial alineación política que cause impresión o conexión con los movimientos relevantes contemporáneos. “Most deaths, even violent ones, remain outside the focus of media attention. Only a few are selected and made meaningful through media ritualization. In this way, death is not only a biological fact, but a communicative and cultural construction.” (Sumiala, 2013, p. 93). Cuando el enfoque público se encuentra alineado con el significado simbólico que se deriva de esa muerte, es posible organizar una movilización de la ansiedad colectiva —indignación, miedo o solidaridad— para transformar a la población en participantes que sientan identificados emocionalmente e instiguen una reforma institucional moderada y justificada por las agendas que responden ante una responsabilidad sesgada. Al alcanzar el objetivo de adquirir o mantener posiciones privilegiadas disfrazadas de responsabilidad colectiva, se fortalecen narrativas identitarias que hacen uso de la temporal avalancha emocional de la mayoría poblacional para ganar simpatías. (Heather Pool, 2021).

Las muertes públicas, especialmente aquellas que ocurren en contextos de tensión social, adquieren una dimensión política que funciona como estimulante orgánico para impulsar cambios o justificar mantener las estructuras sociales o institucionales. Cuando una selecta

muerte revela una injusticia estructural preexistente y desencadena en un duelo político que sugiere un cambio conductual social; actores con poder mediático o institucional suelen intervenir activamente en la narrativa para reconducir la atención emocional hacia elementos particulares, opacando posibles patrones de violencia o exclusión sistémica con el propósito de diluir el descontento general y presentar el caso como un incidente dentro de una narrativa excepcional y alejar la narrativa de cualquier índice que denote que pueda relacionarse como síntoma de un mal sistémico. Esta capacidad de enmascarar estratégicamente la difusión narrativa por actores estatales o mediáticos, es instrumental para legitimar políticas punitivas, usando un respuesta emocional para invocar una sensación efímera de unidad y solidaridad, anclada en emociones como la compasión o la frustración ante las injusticias percibidas. Sin embargo, esta reacción emocional no favorece necesariamente la organización crítica con el propósito de analizar o cambiar un problema estructural, actúa como catalizador para una movilización.

El concepto de "luto político", en el sentido propuesto por Heather Pool, queda descrito como un momento de apertura política en el que la comunidad reconsidera el propósito de la estructura de responsabilidades y plantea - a través de la experiencia compartida del duelo que revela desigualdades sistemáticas - la reconfiguración de la identidad colectiva gracias a la articulación de demandas populares. No obstante, el luto político depende de la visibilización discursiva y afectiva de la tragedia. Se pone en cuestión el sentido de lo común, sin garantizar una reestructuración en torno a la disputa, pero explorando la posibilidad de incitar un cambio democrático. Así pues, las consecuencias que puede causar una muerte violenta, incluyen una crisis identitaria general.

Las muertes violentas ejemplifican transformaciones políticas relevantes donde funcionan como pretexto para dar cambios político-sociales. Revistas, como la presentada investigación en la Revista Anfibia sobre *la muerte como problema público*, explican cómo ciertos asesinatos logran captar la atención social y motivar cambios legislativos, mientras que otros, igualmente violentos, quedan invisibilizados en el debate público. Esta disparidad pone en evidencia la selección estratégica de las muertes que se tornan “significativas” dentro del discurso político y mediático (Gayol & Kessler, 2019). En consecuencia, es crucial identificar la utilización del sufrimiento colectivo para fortalecer o consolidar el poder político. Este dilema, que permea el

uso político del luto, se puede relacionar directamente con la función del Estado como actor monopolio legítimo de la violencia (Weber), así como con las maneras en que se manifiesta, se intensifica o incluso se enfrenta en contextos de crisis y agitación pública.

Este fenómeno se relaciona con el concepto de "monopolio del uso legítimo de la violencia" de Max Weber, quien define al Estado como la entidad única que posee control exclusivo sobre el uso legítimo de la fuerza sobre un territorio de su autoridad. Y donde el Estado tiene la posibilidad de ampliar este monopolio en contextos de suficiente percepción de crisis o amenazas públicas percibidas, implementando políticas que restringen las libertades individuales y justificándose en nombre de la seguridad nacional y el orden público.

La gestión del miedo como instrumento político señala que el miedo puede ser utilizado para justificar medidas extremas de seguridad que vulneran derechos y libertades (Castillo-Moro, 2015). Asimismo, instrumentalizan contextos contemporáneos para manipular la percepción pública ante una posible amenaza percibida para guiar y apoyar una narrativa que modifique la opinión pública (Prat, 2012). Posicionando al actor que ha impulsado la narrativa - pudiendo ser un actor político, estatal o individual como el único garante de seguridad, implementando medidas que, aunque presentadas como necesarias, favorecen la consolidación de su poder y refleja cómo el miedo puede usarse para reforzar el control estatal y delimitar la resistencia social. (Catalán, 2018).

No obstante, más allá de la facilidad institucional, como agentes co-productores y reafirmadores. Conoce la manifestación que suponen los rituales mediáticos para construir y dramatizar el orden social al poder apropiarse de los marcos simbólicos que articulan las narrativas fundacionales y definir los límites de lo que es lo aceptable de cara a la experiencia colectiva. La respuesta emocional colectiva tiene la capacidad de conmover las bases afectivas que sustentan el orden social, desestabilizando temporalmente las certezas cotidianas y habilitando la oportunidad para generar reconocimiento mutuo entre sujetos que previamente quedaban fragmentados o invisibilizados. "Ritualized in the media, allows for the circulation of symbols that reaffirm collective values and emotions. These moments are charged with affective energy that can be mobilized to construct social unity." (Sumiala, 2013, p. 94). En este sentido la emoción posee un

potencial político autónomo que genera las condiciones necesarias para hacer notorios vínculos inclusivos y emotivos dentro de la comunidad.

La construcción de narrativas simplificadas son de gran impacto en lo que respecta al impulso de reformas estructurales. A causa de la disparidad en valor asignado a las muertes, algunas reciben una mayor atención mediática dotándolas de significancia política, potencial utilitario del mensaje político a transmitir, mientras que otras son invisibilizadas (Butler, 2004). Los eventos traumáticos que suponen tragedias como son las muertes violentas, se convierten en catalizadores sobre los que fundamentar mensajes con mayor facilidad aprovechándose de la confusión local para manipular la percepción pública bajo la premisa de una necesidad urgente (Klein, 2007). Por otro lado, la representación mediática de la muerte pública, al ser parcial y polarizada continúa reforzando los debates ideológicos que obstaculizan el análisis crítico de la situación que puede elaborar el ciudadano de a pie. Modelan la opinión pública, y legitiman políticas, que de otro modo se enfrentarían una mayor resistencia (Catalán, 2018).

El uso de la muerte pública como herramienta de manipulación política es un fenómeno recurrente en la historia, y su estudio permite comprender cómo los discursos y narrativas contruidos en torno a eventos violentos pueden moldear la percepción colectiva, la opinión pública y enfilas reformas estructurales. A continuación, se presentan las principales discusiones, debates y controversias en torno a este tema, basadas en la literatura académica y estudios de caso relevantes sobre la necesidad de responder a eventos traumáticos y la posibilidad de explotar estos sucesos con fines políticos, cuestionando los mecanismos de manipulación empleados en la construcción de la realidad sociopolítica.

3. Marco Teórico

La siguiente argumentación teórica trata exclusivamente las teorías políticas que proporcionan El siguiente marco teórico se fundamenta exclusivamente en los planteamientos individuales de las obras relacionadas con teorías de política contemporánea para proporcionar un marco de argumentación sobre cómo la muerte aparece como elemento estratégico en la legitimación de ideologías que consolidan memorias o neutralizan resistencias. Como objetivo final, se busca explorar en profundidad las principales fuentes académicas que han sentado las premisas para la argumentación de los casos a estudiar.

3.1. La Comprensión de la Muerte Política y la Acción en la Esfera Pública

En términos sociológicos, la muerte es una experiencia transcultural. Los rituales asociados con la muerte – funerales, procesiones o demás ritos – están enfocados en conmemorar el recuerdo de un ser querido, dotando a una experiencia que en un principio se experimentaría únicamente desde el plano físico, una importancia trascendental. Antropológicamente, se utilizan este tipo de expresiones como mecanismos sociales con el objetivo de afrontar el duelo y la pérdida, reforzando la cohesión social y el sentido de pertenencia a una identidad colectiva (Yoffe, 2003).

Hannah Arendt puntualiza este fenómeno en su obra, *The Human Condition*. Explica cómo, al coexistir bajo modelos de gobernanza similares, toda acción humana es inherentemente política: “not only *conditio sine qua non*, but the *conditio per quam*”¹ (Arendt, pg.7, 1998). El término política ha sido heredado del lenguaje romano y recoge cómo el sentido de la experiencia humana está condicionada por lo político. Así pues, el simple hecho de vivir entre otros construye un tipo de relación donde cada acción que tomamos contiene connotaciones sobre cuáles son nuestras inclinaciones y principios políticos. El concepto Hannah Arendt denomina como condición humana, hace referencia a las 3 actividades humanas que componen la base fundamental para entender las nociones básicas de nuestra existencia terrenal fuera del nacer y morir: labor, trabajo y acción .

Continúa explicando cómo, al encontrarnos en un plano gobernado por lo físico, la política, y por ende las actividades básicas humanas, están arraigadas en el concepto de la natalidad. Por lo que elabora una narrativa fundada en la acción como expresión última de la política; cualquier cosa que entra en contacto con el hombre se vuelve materia política. Cualquier experiencia humana queda condicionada en el plano material por el impacto interpersonal que puede tener sobre nosotros como sociedad. Respecto a lo que entendemos como ‘sociedad’, la palabra tiene un origen romano y con clara connotación política: indica una alianza entre personas que se organizan con el propósito de crear una gobernanza clara entre ellas.

¹ Hannah Arendt explica cómo el lenguaje heredado de los romanos determina una realidad contemporánea. Explica que la experiencia humana está condicionado por lo político y como simplemente el hecho de vivir entre otros construye un tipo de interacción donde cada acción que tomamos contiene connotaciones de nuestras alineaciones o principios políticos.

Como la acción se manifiesta en la capacidad humana de comenzar o dar lugar a una posibilidad, la máxima posibilidad sobre la que entender el comienzo de la acción política será, al nacer. Desde el modelo de Hannah Arendt, la acción también tiene una dimensión colectiva – más allá del acto político que supone – inaugura, a través de la palabra y memoria, un sentido de permanencia en la historia para crear un espacio donde las acciones son recordadas y reiteradas. Dicho de otra forma, la acción funda la percepción de lo político creando un recuerdo de los límites identitarios configurados mediante la composición de actuaciones colectivas subjetivas; de ahí se crea la historia. “Besides his private life a sort of second life, his bios politikos. Now every citizen belongs to two orders of existence; and there is a sharp distinction in his life between what is his own (*idion*) and what is communal (*koinon*)” (Werner Jaeger, pg. 111, 1945).

Por otra parte, *On Revolution*, profundiza sobre el tema de la mortalidad. Sobre todo en lo que respecta con la obsesión humana por la memoria y tradición, poniendo un especial énfasis en su papel en las revoluciones políticas y cómo influye en la configuración de nuevas formas de gobierno y en la apreciación de la libertad como fin político fundamental. Subraya además como el objetivo de una revolución va más allá de la búsqueda de un cambio de régimen, se ve como una oportunidad de moldear la realidad a través del miedo y sospecha general, para nublar la percepción de la gente y así reforzar un nuevo orden sobre una compartida visión heroica. Esta visión heroica busca generar una disponibilidad emocional entre las personas a través del sacrificio de otros con el fin de sentar afiliación emocional hacia la causa – normalmente exaltando en mártires o víctimas – e instrumentalizando las muertes como recurso político. Distorsionando la percepción pública usando la muerte como símbolo sobre el que pivotar un discurso emocional que apela al sacrificio y al deber colectivo, perpetuando un relato funcional que favorece un orden unificado bajo los intereses de los que animan esta narrativa. También encontramos esta línea de pensamiento en otras obras como el capítulo de ‘La cuestión Social’, donde se analiza los vínculos afectivos de la compasión en el siglo XXI – que producir una respuesta pasional comparable con el fundamentalismo religioso – respecto a la cegada justificación de los medios con el fin de fundar una sociedad sobre unos ideales coartados como nobles. Y es que la compasión, se puede instrumentalizar como una chispa para incendiar el descontento general que precede una revolución, o como virtud indispensable para mantener sometida a la población como cerco de opresión social (García, 2018).

Al final la compasión sólo surge efecto cuando los afectados existen dentro de un marco de receptividad independientemente de las diferencias entre grupos poblacionales; ya que estas, si pronunciadas, determinan el sentido de pertenencia del individuo y sienta las premisas de lo que compone su identidad. Al final una revolución responde principalmente a los intereses de una identidad colectiva o de un grupo social determinado, y no a la totalidad de la población. Hannah Arendt examina cómo el concepto de revolución se utiliza como una herramienta para manipular contextos políticos y movilizar colectivos sociales bajo un atrezo de compasión o de búsqueda del bien común. Busca aislar la miseria que puede suscitar una muerte, para aludir a la compasión general y cohesionar las diferentes identidades sociales para facilitar la penetración de un movimiento sin mucha oposición; es justamente la respuesta emocional lo que llega a suscitar tanta movilidad emocional (Arendt, 1998). Y como tiene la capacidad de permear en ciertos estratos de la sociedad europea: “la repugnancia natural a ver sufrir a nuestros semejantes” (Rosseau). Desde entonces la compasión ha despertado impulsos de cambio en la sociedad moderna occidental (Arendt, 2008).

Sin embargo, esta emoción no deja de tener una mayúscula dimensión subjetiva, ya que su actuación solo se puede medir desde un ámbito personal e individual. Y es por eso que, cuando se colectiviza, pierde tanta de su capacidad conectiva entre humanos hasta transformarse en un abstractismo, símbolo o representación, vulnerable al aprovechamiento político. La transmutación generalizada de la compasión tiende a convertirse en lástima, que aunque similar en naturaleza, no responde a una conexión directa con la víctima o afectados, como lo hace la empatía. El objetivo político de apelar y hurgar en la pena o dolor colectivo bajo un pretexto de simpatía ante el sufrimiento ajeno, y actuando sobre el terror, instalando una mentalidad de disponibilidad absoluta con el objetivo de combatirla. Cuando se apela a la especial rabia que nace desde la pena o la miseria, se propicia una fuerza frustrada y devastadora organizada bajo portavoces que promulgan liberar al pueblo de una tragedia que ahora reitera un mensaje político. (Arendt, 1967). En este proceso, la muerte deja de ser una tragedia emocional, comprendida desde la empatía, para convertirse en un instrumento maleable a la manipulación y al uso del terror, apto para cambiar la percepción de un suceso y legitimar la acción derivada de los intereses políticos. (Arendt, 1967)

3.2 La Comprensión de la Vulnerabilidad, el Duelo y la Violencia en la Política Contemporánea

Adicionalmente, la obra de Judith Butler en *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence* analiza la vulnerabilidad de la vida humana en contextos de crisis o de estado terror – como post-11S – con el objetivo de cuestionar la disponibilidad común y utilitarista de la muerte. Cuestiona la respuesta gubernamental y la de los medios de comunicación ante los ataques terroristas, reflexionando sobre la relación que tenemos con identidades diferentes entendidas como ‘otros’ y la narrativa que se presenta al público para instrumentalizar el terror de la gente.

Judith Butler además, explica cómo estas muertes son elegidas para fundar una narrativa guiada por los intereses políticos de identidades predominantes, mediante una deliberada instrumentalización del dolor y miedo colectivo. Pone en manifiesto como ciertas muertes son públicamente reconocidas, mientras que otras se silencian con la intención de seleccionar las víctimas con mayor potencial narrativo para ganar una mayor movilización en masa mediante locutores políticos que forjan el mensaje o narrativa. Butler señala cómo se abusa de estas muertes “llorables” para justificar violencia y exclusiones sistemáticas. Desarrolla sobre la idea de Hannah Arendt acerca de la manipulación emocional – explotando la conexión emocional que origina de la expresión última de la violencia (muerte) – para activar una fuerza frustrada colectiva que los portavoces políticos y justificar una narrativa partidista y excluyente. Es así, como el duelo se convierte en una herramienta de poder en lugar de conexión comunitaria. En otras palabras, se perpetúa la deshumanización de las muertes ‘no llorables’ – que carecen de utilidad argumentativa – mientras que se acentúan las que tienen un mayor potencial de avivar reacciones colectivas. Asimismo, cuanta mayor es la movilización social que impulsa la muerte mediatizada, mayor será la capacidad de justificar políticas agresivas, opresivas, y de reforzar las existentes estructuras de poder. “Certain forms of grief become nationally recognized and amplified, whereas other losses become unthinkable and ungrievable. I argue that a national melancholia, understood as a disavowed mourning, follows upon the erasure from public representations of the names, images, and narratives” (Butler, 2004, Preface XIV)

Otro aspecto desarrollado por Butler es la defensa del valor de la vida. Denuncia obituarios y otras formas públicas de conmemorar el duelo ya que, lo que hacen, es crear un criterio que determina el valor de las vidas – o de las muertes – diferenciando entre aquellas consideradas

como dignas (y por lo tanto de ser lloradas por el público); y las que no lo son, por lo que suelen ser desestimadas o ignoradas. Esta diferenciación determina una relación jerárquica entre colectivos identitarios que pone en manifiesto un trato preferencial público. Como caso típico, expone la situación en Estados Unidos donde no habilita obituarios para los daños colaterales o los heridos de guerra del bando contrario, ya que, estaría entonces, indirectamente reconociendo la importancia que tiene la vida de las víctimas que causan.

Cuando el gobierno reconoce el significado simbólico de una muerte, da paso a la visibilización del dolor causado y por lo tanto abre las puertas a una posible movilización impulsada por la lástima; lo que generaría una mayor oposición y dificultaría la justificación de los diferentes intereses políticos. En el momento en el que no reconocen públicamente una pérdida, se está facilitando la deshumanización del ‘otro’ y suprimiendo la empatía entre identidades hegemónicas, causando división y promoviendo una jerarquía sistemática social. “To be injured means that one has the chance to reflect upon injury, to find out the mechanisms of its distribution, to find out who else suffers from permeable borders, unexpected violence, dispossession, and fear, and in what ways. If national sovereignty is challenged, that does not mean it must be shored up at all costs, if that results in suspending civil liberties and suppressing political dissent.” (Butler, 2004, Preface XII). Esta dinámica permite la justificación de políticas en nombre de la protección de los intereses ‘nuestros’ invisibilizando las muertes o dificultades que ocurren a ‘los otros’. Instrumentalizan acciones de dolor segmentado – donde su identidad colectiva se ve perjudicada y afectada – para impulsar lógicas de exclusión colectiva que refuercen propuestas ideológicas en nombre de la unidad comunitaria y geopolítica

Este ‘nosotros’, se priorizan la mayoría de discursos políticos – “Who claims this ‘we,’ and who is excluded from it?” (Butler, 2004, pg.34) – no es una táctica discursiva incluyente, sino una construcción de discursos que busca promover las prioridades partidarias compartidas entre aquellas identidades homogéneas para presentar un frente mayoritario que proteja sus intereses bajo un escudo demócrata. Sin embargo, depende de cómo quedan definidos los límites identitarios y el tipo de denuncia que orienta sus fórmulas de discurso (Pascual, 1998). En consecuencia, las políticas que derivan del duelo político no constan de un carácter neutral; se caracterizan por trazar escenarios oportunistas que buscan defender un interés partidista delimitando el tipo de vidas que merecen ser protegidas y cuáles no. Eligen víctimas que

personifican los valores ideológicos del grupo al que pertenece la identidad colectiva para evocar esa respuesta emocional entre estos.

Butler insiste que la pérdida intensifica la percepción de privación o carencia de la gente, instigando la necesidad de sostener o reconstruir el orden ideológico; esta respuesta que refleja su necesidad ideológica, suele venir acompañada por discursos dominantes que demonizan aquellas identidades que no están recogidas en el ‘nosotros’. Por lo que, aquellas identidades dominantes, buscan promover una lógica estructural sostenida sobre minorías o entidades que tienen una definición identitaria opuesta para continuar el orden establecido que les conviene; mientras, por otra parte, las identidades oprimidas buscan reestructurar el status quo para acabar con las acciones que perciben como una amenaza para la continuidad social de su identidad. Funciona especialmente bien sobre identidades que se perciben desde perspectivas dicotómicas ya que aporta claridad en la distinción social (sexuales, étnicas, religiosas, nacionales...). Por ende, cuanto mayor visibilidad tiene una muerte, mayor será el impacto que genera, resultado en un incremento en su capacidad para ser utilizada y consolidar consensos emocionales dentro de la población. Convierte una tragedia en un vehículo que genere conmoción con el objetivo de suspender el juicio crítico sobre el mensaje político, mientras se fomentan las dramatizaciones emocionales que exigen represalias desproporcionadas y genéricas demonizando a las ‘otras’ identidades que desde entonces se perciben como adversario o el enemigo al ir en contra de sus intereses homogéneos.

3.3 La Muerte como Espectáculo: Inducción de Shock a través de la Violencia

Por otra parte, podemos examinar las aportaciones de Naomi Klein en su obra *La doctrina del shock: el auge del capitalismo al desastre*, donde examina cómo los gobiernos se aprovechan del miedo a la mortalidad en momentos de crisis, desastres humanos, o naturales para impulsar políticas que en condiciones normales recibirían una mayor resistencia por parte del público. En momentos de shock o conmoción colectiva, la sociedad se muestra más vulnerable y susceptible a imposiciones económicas y sociales. Cuando la gente se expone a un considerable grado de violencia acompañado por un creciente miedo a su potencial muerte, se facilita la implementación de herramientas que buscan desorientar y desmoralizar a la población para

facilitar la incorporación y aceptación de agendas políticas específicas. Crear un espacio donde se aprovechan del estado de shock de la población, para minimizar la oposición general contra medidas o ideologías impulsadas, y así limitar la respuesta crítica e incitar una respuesta emocional impulsiva. “That is how the shock doctrine works: the original disaster—the coup, the terrorist attack, the market meltdown, the war, the tsunami, the hurricane — puts the entire population into a state of collective shock [...] Like the terrorized prisoner who gives up the names of comrades and renounces his faith, shocked societies often give up things they would otherwise fiercely protect.” (Klein, 2007, pg.17)

Klein introduce el concepto de ‘doctrina del shock’ para describir la estrategia de aprovecharse de un momento de crisis – ya sea natural, económica o provocada por el hombre – y desorientar a la población para facilitar la adopción de políticas o reformas que benefician a una minoría privilegiada. Esta estrategia se basa en la premisa de instrumentalizar la falta de asimilación de una experiencia traumática concreta para aprovechar el estado de confusión e indignación inicial (y cuando más narrativamente reactivas se encuentran las masas) para impulsar políticas que en otro contexto serían más impopulares. Traza un paralelismo entre las técnicas de electroshock con las estrategias de choque aplicadas en ámbitos políticos con la intención de reprogramar conductas, ya que al sufrir un shock la sociedad es más susceptible a aceptar nuevas estructuras impuestas. Denuncia la mercantilización del dolor y miedo dando a entender sus papeles como pilares fundamentales en la propaganda política contemporánea.

Explica cómo el gobierno o agentes políticos hacen uso del shock como herramienta de propaganda política, explotando momentos de conmoción colectiva para reestructurar premisas fundamentales dentro de la sociedad. Esta estrategia de aprovechar momentos de crisis (social, económica...) vendiendo a la población iniciativas como si fueran la única solución necesaria para aliviar el contexto de emergencia en cuestión. Minimizando así, la resistencia del público que continúa conmocionado e incapaz de consolidar una jerarquía de poder que beneficie a todas entidades específicas, ya que buscan en principio priorizar la suya. Esta obra está principalmente enfocada en torno a las élites económicas que sistemáticamente explotan situaciones de crisis y sufrimiento humanos con los objetivos de liberalización neoliberal para manipular a la población y beneficiar a las esferas oligárquicas. Sin embargo, el enfoque que presenta en la utilización del shock en la propaganda política y cómo se utilizan momentos de crisis para estimular políticas

sectoriales, tiene un enfoque interesado sobre el que se determina la narrativa y las repercusiones que genera el impacto simbólico de una muerte, especialmente cuando esta tiene un desencadenante violento. Cuando más shock genera una muerte, normalmente medible en términos violentos, mayor será la visibilidad que genera y el alcance público que tenga.

Por otra parte, Klein desarrolla sobre cómo la teoría de Milton Friedman (1912-2006) sobre “Solo una crisis, real o percibida, produce un cambio real”, con el objetivo de revelar la maleabilidad de este concepto en la práctica política. Distingue entre las dos tipos de naturaleza, dotando a la crisis real de una tangibilidad palpable con repercusiones escalables como puede ser una crisis económica, natural o un ataque terrorista. La crisis percibida, mientras tanto, la considera aquella que, aunque no represente una amenaza escalable de alcance colectivo, se puede construir discursivamente a través de los medios de comunicación que exacerban una tragedia con el objetivo de generar una sensación colectiva de urgencia y vulnerabilidad para instalar en la población una sensación de urgencia. Crea una susceptibilidad para el cambio que debilita la capacidad crítica de los ciudadanos para distinguir entre políticas para el beneficio común o políticas excluyentes, generando una mayor aceptación y permisividad hacia los líderes políticos.

Siguiendo esta lógica, las muertes violentas se forjan como catalizadores con el potencial de alterar la percepción de crisis entre los ciudadanos, y especialmente entre aquellas identidades que se ven más afectadas, o amenazadas, y por lo tanto responden con una mayor intensidad emocional – como el miedo, la indignación o el deseo de venganza – generando así una mayor exposición mediática de una muerte violenta. Lo que se busca, es causar un corto circuito racional, haciendo flaquear el sentido crítico de los individuos para utilizar un discurso emotivo que canalice emociones altamente manipulables y permita insertar ideas, deseos, temores y compulsiones entre los ciudadanos y dejarles más desesperados (Chomsky, 2010). Los actores políticos que orientan estos discursos, canalizan la desesperación colectiva por encontrar una solución, para propulsar los objetivos estratégicos – o solución impuesta – que responderán ante sus propios intereses; pueden cobrar diferentes formas dependiendo del objetivo político que se busca, como aprobar leyes, recortar derechos, reestructurar presupuestos... Pone como ejemplo el ataque del 11-S y como el gobierno partió de una narrativa de ‘guerra total’ aprovechándose del shock general para volcar el dolor de esas muertes en una respuesta nacional que impulsara una

política exterior violenta en nombre del orden y seguridad nacional “The clearest example was the shock of September 11, which, for millions of people, exploded “the world that is familiar” and opened up a period of deep disorientation and regression that the Bush administration expertly exploited. [...] was able to pull off what it could only have dreamed of doing before 9/11: wage privatized wars abroad and build a corporate security complex at home. ” (Klein, 2007, p. 16). Promovieron una narrativa donde se buscaba rectificar una identidad nacional doliente mediante la ‘guerra contra el terror’; similarmente, las subsiguientes muertes extranjeras – los otros – que ocurrieron a causa de las guerras que siguieron, fueron invisibilizadas y demonizadas para que no hubiera oposiciones contra la nueva política exterior. “At the beginning of this conflict, to oppose the war meant to some that one somehow felt sympathy with terrorism, or that one saw the terror as justified.” (Butler, 2007, pg. 2)

Sin embargo, es importante reconocer cómo la doctrina del shock también subraya la relevancia de la memoria histórica y la organización colectiva para visibilizar el efecto que puede tener este ciclo del shock mediático. Exponiendo o visibilizando las muertes silenciadas constituye un acto político que desafía la narrativa oficial. La resistencia no sólo opone las reformas económicas, también revierte la lógica que convierte el dolor en mercancía y el miedo en obediencia. “serve just as well as the slogan for contemporary capitalism—fear and disorder are the catalysts for each new leap forward.” (Klein, 2007, pg.9)

Este patrón se repite en contextos donde la violencia y la muerte se combinan con reformas estructurales que benefician a élites nacionales. La muerte, en este marco, se convierte en un mensaje político: usándose para paralizar, delimitar resistencias y para justificar intervenciones drásticas. Por otra parte, aborda el papel que los medios de comunicación desempeñan al magnificar ciertas crisis sobre otras instigando una jerarquización política fundamentada en el sufrimiento y convirtiendo el miedo en una herramienta para reforzar fronteras internas. Naomi Klein argumenta como el miedo y el dolor se canaliza para establecer una narrativa nacionalista o ideológica, politizando un dolor sobre el que la conversión de muertes a símbolos se lleva a cabo mediante el relato mediático para perpetuar la construcción desigual de un relato hegemónico. Subraya un elemento recurrente en la doctrina del shock, la especularización de la muerte. Cuanto más violenta y visible una estrategia es, más parálisis emocional regirá sobre la

sociedad, creando una excusa de intervención para desactivar la acción colectiva, fomentando la imposibilidad de oponer resistencia.

Una de las implicaciones más profundas del shock es su capacidad para redibujar los límites de la identidad colectiva. Bajo el efecto del miedo, se utiliza para criminalizar o demonizar comunidades o identidades que se diferencian de la propia identidad colectiva hegemónica. La muerte, en este sentido, pasa a convertirse en un pretexto para la homogeneización forzada. Al exigir una unidad nacional o identitaria, el shock se utiliza para generar un clima donde las voces disidentes son vistas como amenazas para el orden que se está difundiendo. La propaganda se encarga de reforzar esta lógica mediante imágenes, discursos y conmemoraciones que sacraliza ciertas muertes mientras silencian otras. El reconocimiento del duelo, la recuperación del relato y la solidaridad transnacional se presentan como herramientas para reconstruir un nosotros plural, capaz de resistir a la manipulación emocional. Es crucial reconocer que la muerte deja de ser un instrumento del poder cuando se convierte en memoria colectiva, en un grito compartido, en la semilla de la acción.

3.4 Duelo Político como Herramienta de Transformación Social

No todas las muertes son iguales a los ojos del público ni del Estado. En su obra *Political Mourning: Identity and Responsibility in the Wake of Tragedy*, Heather Pool analiza cómo ciertas muertes tienen una mayor capacidad transformadora, y lo recoge en el concepto de “duelo político”. Enuncia como algunas muertes son capaces de reconfigurar el sentido de pertenencia identitario de los colectivos e inculcar un sentimiento de responsabilidad para procurar una transformación sociopolítica. De modo que el trauma desarrollado por una muerte específica, repercute con iniciativas de acción colectiva para tratar de crear un ritual transitorio donde los miembros afectados sean capaces de disputar la actual estructura ideológica e institucional.

Uno de los ejes centrales de la obra es como las sociedades democráticas tienen presente la instrumentalización de la muerte en la política. El encauzamiento del dolor colectivo por agentes políticos busca enfocar la frustración y el temor y la frustración de las masas hacia agendas que responden a los intereses de las identidades dominantes. En tiempos de crisis, estos actores

aprovechan de contextos de crisis para capitalizar sobre la vulnerabilidad social y así promover sus ideologías o políticas, disfrazadas bajo un pretexto de aparente bienestar común. “The mourning taken up by the state can sometimes be used to expand the state's rather than the people's security and power.” (Pool, 2021, pg.20). El proceso del "duelo político" puede tener tanto potencial transformador como efectos de cooptación ideológica. “We should be particularly wary of how easily political mourning can be used to justify calls for change that target members of entire racial groups as a threat” (Pool, 2021, pg.155). Además de la preferencia propagandística que pivota sobre la visibilidad selectiva de una muerte, que se utiliza en la construcción discursiva del nosotros político, para atribuir responsabilidades de la muerte en la esfera pública.

‘Political Mourning’ presenta cinco ideas fundamentales para el desarrollo de el siguiente ensayo: En primer lugar, el especial énfasis sobre el modelo del duelo político; en segundo lugar, el papel de la muerte como catalizador de identidad política, con énfasis la construcción del "nosotros" que fundamenta el discurso emocional y orientado en la conservación del orden jerárquico. La tercera sección tratará de cuadrar la cooptación institucional del dolor y cómo los agentes políticos tienen la disciplinada experiencia de manipular el duelo político para justificar reformas, restringir las libertades democráticas o legitimar medidas extraordinarias. En la siguiente, y cuarta sección, se reflexionará sobre los límites del duelo como herramienta propagandística, cuestionando su verdadera capacidad de poner a prueba los límites de la pertenencia y responsabilidad sobre fracciones sociales. Finalmente, una síntesis de las tensiones entre duelo, democracia y poder, señalando las condiciones a cumplir para convertir el luto público en un vehículo de acción colectiva emancipadora o en una herramienta de opresión.

3.4.1 El Duelo Político

Heather Pool desarrolla un enfoque sobre los efectos que tiene el duelo en la acción política. Se aleja de la concepción tradicional antropológica de concebirlo únicamente desde una vivencia subjetiva en la esfera privada para colectivizar, desde la esfera pública, la respuesta emocional y así reconfigurar el espacio político. Introduce la concepción de la transformación de un acontecimiento trágico sobre el que redefinir las fronteras de lo que se entiende como “nosotros” y el “otros” democrático y crear una cohesión identitaria que busque enfatizar responsabilidad

compartida ante una percibida tragedia social. “Those who mobilize grief to call for change play a large role regarding how the issue will be framed and interpreted by the public... We should be particularly wary of how easily political mourning can be used to justify calls for change that target members of entire racial groups as a threat.” (Pool, 2021, pg.155)

Asimismo, describe el dolor como un patrón compuesto de cinco dimensiones que explica las dimensiones atribuibles para entender el potencial de una muerte para generar transformaciones políticas y porque algunas tienen un mayor diferencial social que otras que son más invisibilizadas. Las cinco dimensiones son las siguientes: el contexto sobre el que ocurre la defunción, la visibilidad que representa como ejemplo de un problema estructural o social, los actores involucrados, la atribución de responsabilidad y el cambio institucional que invoca.

El contexto sobre el que ocurre una defunción y la forma en que logra aportar visibilidad acerca de una latente fractura social son los elementos que más repercusión tienen a la hora de analizar el impacto inicial del duelo político. En este caso la amplitud que adquiere como noticia, determina la capacidad de amplificar la respuesta social y sentar el grado de necesidad de la población para atender al existente conflicto social, convirtiéndose así, en un motor de acción colectiva. Según Heather Pool, el duelo político puede darse únicamente cuando la muerte de la persona ocurre en un entorno que ya está atravesando tensiones sociales o con un historial de violencia institucional, como puede ser la segregación racial. Es imperativo, para que una muerte alcance su mayor potencial como catalizador, que la narrativa evidencie cómo esta pérdida no es un suceso aislado; sino que responde a un síntoma de exclusión social. Aportar visibilidad de un conflicto subyacente, dota de fuerza política transformadora y aviva un sentimiento de justicia en la demanda colectiva. Para que esa muerte tenga un alcance social, más allá de la población que ha sido directamente afectada, los medios de comunicación juegan un papel crucial: una muerte no visibilizada no se puede politizada. Transmitir lo que ha ocurrido mediante representaciones simbólicas como imágenes o lutos públicos desplaza las implicaciones que tiene una muerte de lo privado – familiares, amigos y aquellos que han sufrido la pérdida como individuos – a lo público, donde puede adquirir suficiente tracción e interacción popular para indicar como este no se trata de un hecho aislado, sino de una falla estructural del sistema social contemporáneo. “The politics of mourning, however, depends on people taking their grief public. It depends on making a private loss symbolic of some larger problem that collective politics has failed to address [...]

Rather than quietly accepting a loss, these mourners frame their story in a way that invites people into their loss and thus multiplies its affective impact.” (Pool, 2021, pg.38).

La tercera dimensión hace referencia a los actores que tienen la aptitud de influir en la percepción general en la esfera pública. No todas las comunidades que padecen de marginación social encuentran los recursos institucionales o retóricos para llevar la pérdida de un miembro de su comunidad a la atención y apego público. Los movimientos sociales son impulsados primero por los familiares, y después lo continúan los representantes políticos como agentes de difusión del mensaje simbólico que determinan el alcance de la utilidad social que pueda tener el fallecido. Se vuelve político el duelo, cuando existen portavoces que son capaces de articular la narrativa de manera en que la responsabilidad gravita más allá del culpable – transformando a este también en un símbolo, en una víctima más del sistema – y argumentando el arraigue del problema como síntoma de un mal sistémico. Sobre el duelo político, Pool explica: "The focus on process suggests that these events are not isolated but instead occur within larger contexts that shape the construction of political identity and thus responsibility." (Pool, 2021, pg.34).

La cuarta dimensión, explica la gravitación de la atribución de responsabilidad. Obliga al público a confrontar el papel de las instituciones sobre el trato social, denunciado lo que es una desgracia personal como producto del incumplimiento de instituciones sociales como el sistema judicial o las fuerzas de seguridad del Estado. Traslada la frustración y conmoción emocional que suscita la tragedia hacia una disputa institucional por haber estimulado un sistema que posibilita la generación de estas muertes.

Finalmente, Pool incorpora el cambio institucional como la última, y quinta, dimensión del duelo político. No es suficiente personificar la discriminación social mediante una tragedia singular, sino que tiene que llegar a producir una transformación estructural que propicie un espacio de mayor seguridad para el colectivo identitario, alterando los marcos de actuación para reconfigurar el espacio político sobre la materia de exclusión o discriminación en cuestión. La transformación estructural puede variar en base a la focalización de la acción política sobre el problema o sobre la estructura general que afecta a la totalidad de los ciudadanos. “Democratic mourning seeks to foreground democratic relations of equality between citizens; it assumes that life chances should be roughly equal and that all citizens deserve roughly equal protection and

support. Thus, if some group is bearing an unequal burden, the polity as a whole should respond by reforming institutions to address that unequal burden” (Pool, 2021, pg.39). Pool enuncia como a veces un cambio institucional no supone una restructuración institucional, sino que un reconocimiento de medidas que afectan y perjudican a individuos también permite aportar visibilidad y atribuir responsabilidad estatal acerca del problema en cuestión: “While these processes or new institutions may not entirely succeed, the formal adoption of revised codes, regulations, or designs indicates new awareness and signals that these citizens’ lives matter. Further, they signal that these are collective problems, which means that using collective power to solve them is acceptable.” (Pool, 2021, pg.20)

En su libro, Pool ejemplifica varios casos históricos como es el asesinato de Emmet Till, un adolescente afroamericano quien fue asesinado brutalmente en el año 1955, en Mississippi, por presuntamente haber ofendido a una mujer blanca. No fue su asesinato en sí el que provocó un movimiento social, fue la visibilidad de la brutalidad con la que había sido asesinado, que puso en evidencia una estructura de racismo sistemáticamente arraigada en la sociedad estadounidense. El impacto político del crimen radicó en que ocurrió en un contexto histórico - el régimen de segregación de Jim Crow - donde las personas afroamericanas ya estaban atravesando obstáculos sociales por tensiones raciales extremas. La violencia que había sufrido Emmet Till en su fallecimiento podría haber sido ignorada o invisibilizada, pero su madre, notoriamente, expuso al público el estado en el que se encontraba el cuerpo de su hijo en un funeral abierto: fue así como su muerte se transformó en un símbolo de injusticia del sistema.

3.4.2 El Papel de la Identidad Política como Mecanismo de Exclusión

Es posible reconfigurar los límites dentro de la responsabilidad institucional al recalibrar las identidades en torno al ‘nosotros’ colectivo y a los ‘otros’. Al distinguir entre aquellos que son parte de la identidad homogénea política afectada por un dolor compartido y crear una alienación respecto a las demás identidades. Pool enfatiza la relación entre la comunidad democrática y la identidad política que queda definida en momentos de duelo; el potencial catalizador señala tensiones entre dinámicas que se refuerzan a través de mecanismos de exclusión. No todas las muertes generan comunidad, necesitan movilizar a la mayoría para que el sentido simbólico de pertenencia unifique la respuesta colectiva. “conceptions of identity strongly affect our ability to

register the losses of others as politically salient and thus as a site of responsibility, both within and across political borders." (Pool, 2021, pg.4)

Pool introduce el concepto de identidad política como una categoría elástica, capaz de estirarse y contraerse en función de la percepción colectiva que tiene un grupo identitario. Por ejemplo, en momentos de crisis, donde la solución que se empuja difiere entre identidades colectivas; se puede afianzar la adversidad entre estas creando una mayor división entre las fronteras simbólicas de estos grupos en conflicto. Es precisamente esta elasticidad, la que puede determinar la ambivalencia con la que opera el vehículo de oportunidad transformadora. Este vehículo, sin embargo, puede operar como una fuerza de inclusión creando una sensación de cohesión social entre colectivos; o, por el contrario, reforzar la alienación en lógicas estructurales profundizando aún más las preestablecidas dinámicas de exclusión u opresión. "These changes occurred in part because of the political mourning, which opened a way for the (more privileged) public and politicians to assume collective political responsibility for the conditions that led to these deaths. But while a politics of mourning helped achieve egalitarian goals via labor protection and industrial regulation, it also expanded the domain of whiteness in ways that benefited many recent immigrants." (Pool, 2021, pg.49)

Los eventos traumáticos han introducido cambios e integraciones estructurales dentro de jerarquías sociales, que históricamente había permitido y fomentado la exclusión de colectivos determinados. No obstante, esta integración es muchas veces condicional, efímera y parcial. Asimismo, se puede llegar a alcanzar una movilización donde el reconocimiento público puede acarrear consecuencias imprevistas; como la movilización de un discurso afectivo y meritocrático que reproduce una jerarquía del duelo donde solo algunas vidas se consideran dignas de protección o memoria. "invocations of innocence can also insert a hierarchy of suffering, such that some suffering is visible and deplorable, while other suffering remains invisible and thus acceptable." (Pool, 2021, p.41)

Esta lógica genera implicaciones impensables, manipulando afectivamente el dolor y la respuesta emocional de los que se consideran involucrados simbólicamente – afectados por el discurso que se está extendiendo – para consolidar un orden excluyente. "the legal system tends to be conservative, focusing on individuals rather than structures". (Pool, 2021, pg.152). Es entonces

cuando la utilización de demanda social por la seguridad, se utiliza para legitimar políticas de control que sitúan desproporcionadamente la responsabilidad sobre los mismos colectivos que han sido marginados. En ese sentido, la muerte se convierte en un catalizador político de naturaleza discriminatoria, operando para fortalecer las bases del autoritarismo o del punitivismo estatal. “Not all mournable moments move us toward justice or democratic inclusion; some lead us toward injustice or exclusion. Calls for change that draw on death as their justification can lead to varied results, ranging from targeted, state-sponsored vengeance to expansions of the boundaries of belonging.” (Pool, 2021, pg.154)

El duelo, no solo revela quién importa, sino también el porqué. Las muertes más visibles producen una personificación de la identidad compartida que son muy útiles para la consolidación de un proyecto político y en una herramienta profundamente manipulable. Puede usarse para separar, jerarquizar y excluir. La narrativa del “nosotros” doliente es un arma de doble filo, especialmente cuando se alza en la esfera pública para confrontar el sufrimiento desde el radar institucional. “When a death occurs and the legal system proves incapable of locating responsibility in a single actor, it may prompt us to consider whether legal responsibility is sufficient, potentially pushing us to expand political responsibility to include broader conditions of justice rather than maintaining a too-narrow focus on procedural due process and individual guilt.” (Pool, 2021, pg.152)

Por lo tanto facilita un encauzamiento del dolor desde la permisión. “Those who invoke the dead may demand changes in political structures and institutions: perhaps calling for new regulatory agencies, demanding enforcement of laws that already exist, or asking to be recognized as citizens whose losses deserve recognition and redress.” (Pool, 2021, pg.37). El dolor no queda censurado sino que se administra y ritualiza hasta convertirlo en un símbolo justificante de políticas públicas para la lucha contra la estructura de poder que está tolerando este tipo de tragedias. Es por ello que en la esfera pública, puede ser tanto una herramienta de movilización ciudadana, como un mecanismo susceptible a la cooptación del poder.

En este marco, el duelo se puede convertir en un mecanismo de legitimación, se presenta como un homenaje a las víctimas, pero su función política es más próxima al adueñamiento de la

dimensión simbólica de la muerte de la víctima: el propósito es introducir o inhabilitar espacios para el cuestionamiento democrático de las mismas preexistentes estructuras de desigualdad que las produjeron. Atribuyen hechos aislados a responsabilidades individuales sin cuestionar el papel de los sistemas que habilitan este tipo de violencias, aislando el caso mediante monumentos, declaraciones públicas o con conmemoraciones oficiales. Estas tácticas políticas buscan poner en evidencia que se trata de casos aislados y no de la norma, un trato desmesurado para un suceso excepcional: “Rather than seeing images of torn, wounded, everyday people whose lives tragically ended without warning, we recall images of patriotic heroism and agency that reaffirm collective identities that became more salient that day and that contribute to a suppression of critical citizenship.”(Pool, 2021, pg.109)

Este fenómeno ocurre en particular cuando las instituciones estatales se convierten en protagonistas de la narrativa del duelo, monopolizando la interpretación popular de los eventos traumáticos. Pool pone en evidencia la movilización que llevó a cabo el gobierno estadounidense tras el 11S para ejemplificar la puesta en práctica de este tipo de tácticas de legitimación del poder institucional: “An official public interpretation of the meaning of September 11 was generated soon after the events occurred. This dominant account portrayed a nation unified in grief; it allowed government officials to claim that there is a public consensus that September 11 was a turning point in the nation’s history that has clear implications for national and foreign policy. It is important to remember that this consensus was constructed not by those who lived through the terrorist attacks and their aftermath, but by those who observed it and had political reasons to interpret it as they did.” (Pool, 2021, pg.111)

Enfatiza el papel de las élites políticas en la apropiación del duelo, destacando su relevancia en el contexto social y político contemporáneo. A través de su poder e influencia priorizan los intereses que consideran prevalentes en las estructuras de poder y determinan aquellas muertes que aportan una carga simbólica al marco interpretativo que interesa conservar. El riesgo potencial se fundamenta en cómo el duelo puede ser interpretado y convertido en un instrumento de control. “Responsibility, however, is tricky. It is relatively easy for those with power to manipulate or mislead the populace—the demos, who form the basis of democracy—about where responsibility lies, whether intentionally or not.” (Pool, 2021, pg.39). La transformación del dolor colectivo resulta en la desconexión del contexto social de opresión y reduce su capacidad para generar cambios significativos. El sufrimiento experimentado por los individuos

se convierte en una ceremonia social para honrar el recuerdo, en lugar de actuar como una fuerza crítica. En este sentido, se aborda la cuestión de la justicia, si bien se omite deliberadamente la discusión sobre la reparación estructural.

El duelo como fenómeno, se ubica en un espectro que abarca muchas formas de gobierno como herramienta de disuasión o manipulación del público. El duelo democrático, emerge como un mecanismo que busca resaltar las relaciones desiguales entre los ciudadanos, ya que la premisa democrática parte del supuesto de que todas las personas deberían tener oportunidades de vida similares, de protección y apoyo por parte del Estado. Si un grupo específico soporta una carga desproporcionada, el conjunto de la comunidad política, en principio, debería responder mediante reformas institucionales para corregir dicha desigualdad, incluso al tratarse de una minoría. Pero como queda expuesto el dilema radica, nunca se ha alcanzado plenamente la democracia en términos raciales o hacia otras identidades minoritarias; como se puede observar en Estados Unidos con su segregación social a pesar de ser una forma de gobierno democrática: “Thus, with few exceptions, the response by the white majority to black loss has been a denial that that loss is a collective problem; instead, the response has been to blame particular individuals for what are collective problems.” (Pool, 2021, pg.39)

Se evidencia, además, el modo en que algunas tragedias han sido utilizadas para justificar el refuerzo de aparatos de seguridad, la expansión de competencias de fuerza de seguridad o la criminalización de colectivos sociales menores. Presentando el duelo como una justificación para restringir las libertades y el incremento de medidas de vigilancia masiva y políticas por contexto excepcionales. El temor, que parte del sufrimiento, se transfigura en argumentos políticos donde el Estado emerge como protector, en lugar de asumir responsabilidad institucional con un marco legislativo tolerante al problema y manifiesta un aumento de sus competencias y capacidades como solución, exponiendo sutiles estrategias de manipulación en contextos de duelo. “The state's evolving functions are a result of the evolution of the problems faced by the demos. Thus, the state is not separate from the people; it should instead be the expression of the people. Sovereign mourning instead suggests that the state is the only means of preserving the people. As a result, its aims are to preserve itself (its institutions, borders, status quo, and—in a white

democracy—white privilege) rather than taking stock of what is in the interests of the demos.”
(Pool, 2021, pg.40).

4. Análisis Práctico & Discusión

“Some losses, usually borne by those with lesser standing and who are not perceived as belonging within the polity, remain invisible or ignored, and so do not generate discussion in public or political forums. These losses become a part of the neutral, normal background.” (Pool, 2021, p.24). En cada comunidad hay tensiones acerca de la ideología política que debe elegirse para establecer un paraíso político. En este contexto donde la muerte aporta un punto de convergencia entre estas como el gran nivelador de la experiencia humana. Como toda actividad humana se puede comprender como un acto político por estar relacionada con la vida; entonces la muerte aporta la forma en la que se atiende a los ciudadanos, según la atención y el trato que se da a los fallecidos, revelando los cimientos que construyen las bases internas y las prioridades del ordenamiento político y la orientación que toman las transformaciones sociales (Arendt, 1998).

¿Por qué algunas muertes tienen más visibilidad que otras? ¿Qué hace que una muerte sea violenta? Para entender el impacto social sobre el que repercute la muerte, Castillejo explica cómo el sentido de porque la muerte tiene una influencia tan cargada de simbología como fenómeno social: “no solo existe [en la violencia] un cruce de balas, sino un cruce de sentidos y roles dentro de un sistema de significados [y que] la muerte es [...] un producto de un intercambio de sentidos y de símbolos”

Una muerte violenta por lo tanto se entiende como una muerte excesiva; pudiendo interpretarse tanto en cantidad de muertes como en la carga emocional o simbólica que se le asocia. Asimismo, se abandona la forma lógica de caracterizar a las víctimas con el fin de dar un mayor sentido al contexto en el que se producen (Trujillo, 2004). El Ministerio de Justicia lo define como “aquella que se debe a un mecanismo suicida, homicida o accidental, es decir exógeno al sujeto, concurren en estas muertes la existencia de un mecanismo exógeno y una persona responsable del mismo.” (Miguel Vallés, 2022). Es por ello que este tipo de muertes adquieren una notable visibilidad y generan una sensación de emergencia colectiva que se canaliza a través de demandas sociales que alentar la atención institucional sobre problemas públicos que discriminan o dañan un colectivo social.

Por otra parte, la diferencia en términos de atención que pueden recibir ciertos casos, pone en evidencia la existencia de una agenda mediática. Esta agenda, no solo tiene la capacidad de definir la realidad de un problema público, también de seleccionar como exponerlo y el medio

con el que se presenta, amplificando así el condicionamiento informativo y el alcance que puede llegar a tener una muerte.

Seleccionan las muertes que generan un mayor impacto emocional para explotar el dolor para impulsar medidas que beneficien la obtención o visibilización de objetivos políticos.. (Galar, 2015). “las muertes que el estado celebra y conmemora, pues construyen su gloria; y las muertes violentas que el estado provoca –a través de sus burocracias y agencias específicas- y que disparan movilizaciones y demandas a los poderes públicos.” (Gayol, 2015)

En este contexto, la muerte se vuelve un recurso estratégico sobre el que proyectar una función discursiva que queda determinada por el mensaje a proyectar sobre la transmutada ‘figura’ de la víctima (Pool, 2021). “A primera vista estas muertes anónimas no parecen ser muertes políticas. Sin embargo devienen políticas por cuanto impugnan y desafían el poder del estado. La protesta social, la denuncia pública y penal de familiares, vecinos y organizaciones; politizan estas muertes” (Gayol, 2015)

Uno de los antagonismos más marcados en el discurso contemporáneo político es su relación con las emociones. Por un lado hay una construcción narrativa que se edifica sobre legitimaciones racionales – como pueden ser recortes y ajustes estructurales desde una lógica técnica– ; mientras otros recurren estratégicamente a discursos que instrumentalizan emociones para persuadir así al público, pero a su vez denunciando el uso ajeno de este tipo de recursos (Maiz, 2010).

Se ha construido una visión de la mente política como ‘fría’ que deriva de la razón y de la lógica tejiendo una densa ofensiva en contra de la ‘emoción’ como si fueran cuestiones mutuamente excluyentes. Rechaza cualquier narrativa emocional que pueda suscitar oposición a sus intereses políticos y así controlar la reacción social alegando a una superior política que parte de premisas racionales.

Este concepto se recoge en la sociología de las emociones, donde la carga afectiva tiene la capacidad de normalizar el orden social, el cambio y la validación narrativa en el frente dominante. (Maiz, 2010)

El diseño actual institucional recae sobre mecanismos de contrapesos y filtros con la última intención de ‘enfriar’ pasiones – en ocasiones incluso de dejarlas reducidas. La articulación entre

emoción y razón es esencial para entender la deliberación de la acción política efectiva; ya que las emociones no sólo desempeñan un papel indispensable de motivación política, sino que constituyen la dimensión expresiva como motor de orientación de prioridades. (Maíz, 2010) Hannah Arendt continúa explicando cómo las emociones no son irracionales sino que son el origen de la acción política espontánea, sobre la que se manifiesta el impulso de actuar ante una injusticia. La canalización de emociones permite una concentración de la acción colectiva sobre un espacio público para impulsar la transformación de percepciones y forzar movilizaciones sociales motivadas en la ruptura de la rutina colectiva (Arendt, 1963, pg.129). De ahí, que las muertes violentas, tengan el poder de conmocionar colectivamente y agrietar la estabilidad comunal (Pool, 2021).

Otro rasgo que encontramos contemporáneamente, es el espacio mediáticamente hiperconectado donde se ajusta la narrativa de acontecimientos de calibre significativo para nivelar visiones compartidas y cohesionadas de los acontecimientos. (Bowditch, 2013). Se eligen estos catalizadores narrativos para explotar el dolor individual y canalizar la pena colectiva: el objetivo es hacer uso de estos shocks narrativos para moldear la prioridad pública hacia unos intereses ideológicos (Klein, 2007).

La distorsión de las interpretaciones relativas denota una extrema vulnerabilidad política. La dominación narrativa, busca ocupar un vacío de poder y evitar la división general (Klein, 2007). Por ello, se elaboran e insisten discursos que definen el espacio de seguridad desde premisas dicotómicas acerca de las divisiones sociales según la pertenencia identitaria y la adversidad que presentan ante la supuesta cohesión comunitaria (Cardinale, 2021).

4.1 Casos Paradigmáticos de Instrumentalización Política

Resulta inevitable definir el valor político de los fallecimientos que pasan a ser sujetos de debate. Esta pérdida de intimidad en el duelo, cobra especial relevancia en contextos de muerte violenta. Este tipo de muertes interrumpen el orden social al exponer una latente fractura estructural, abriendo así las puertas a debates sociales sobre la reconfiguración en cuestiones de pertenencia y responsabilidad de la comunidad (Rose, 2017).

Lejos de ser simples expresiones de violencia, estos casos adquieren una significación política que sintetiza las latentes demandas sociales en torno a la identidad colectiva y a la jerarquización

que sirven (Rose, 2017). Sociedades que existen en contextos de organización con estructuras que normalizan un trato injusto, generan una reacción adversa hacia los poderes institucionales por tolerar la disonancia y la opresión (Arendt, 1967).

Partiendo de esta premisa y el campo político español, los siguientes 3 casos a analizar parecen haber suscitado una activación social. a analizar. Aunque diversas en naturaleza y en el dilema social que levanta; ejemplifican el alcance de una narrativa colectiva, dirigida por distintos actores políticos para movilizar o denunciar una ansiedad subyacente. Se analizará la dimensionalidad casuística, la atribución de la responsabilidad institucional, y los límites y tensiones que cada suceso ha generado en su transmutación como herramienta política para el cambio.

En el siguiente apartado buscará establecer un entendimiento del contexto social para examinar las dimensiones del duelo político para articular la medida sobre la estas pérdidas, adquieren una dimensión simbólica y las consecuencias que desencadenan. Este análisis multidimensional definirá el mismo marco interpretativo sobre el que explorar el impacto de los siguientes casos: El asesinato de Samuel Luiz; la muerte bajo custodia de Ilias Tahiri; y el homicidio infantil de Mateo de Mocejón

4.2 Delitos de Odio y Promover la Discriminación

Antes de introducir el asesinato de Samuel Luiz Muñoz, es necesario entender el contexto sociopolítico español previo a la tragedia. España 2021 estaba marcada por la polarización de identidades y por un creciente intensificación en medios de comunicación sobre la difusión de mensajes de estigmatización que fomentaban la creación de un clima sociopolítico hostil hacia personas del colectivo LGTBIQ+. En el contexto digital, se encontraba una significativa presencia de discursos de odio hacia personas no heteronormativas que evidenciaba una homofobia normalizada. Lo cual incentiva la invisibilización del maltrato verbal y la prevalentes actitudes y violencias discriminatorias (Rivera & Martinez, 2022)

Dada la creciente hostilidad y normalización de discursos LGTBfóbicos, Samuel Luiz se convirtió en un símbolo que puso en evidencia la pasividad institucional ante las abierta y predominante intolerancia ciudadana hacia identidades colectivas minoritarias. El Ministerio del

Interior, reportó un aumento del 28.62% desde el 2020 hasta 2021 en infracciones penales por delitos de odio. De los 1,802 delitos registrados, el 30% tienen su origen en actuaciones de odio contra individuos por su orientación sexual o de género (CPPM, p.14, 2022).

El contexto sobre el que se produjo el asesinato había quedado alimentado por las acumuladas y violentas dinámicas predominantes. Queda en evidencia cómo los distintos contextos sociales perpetúan la exclusión del colectivo con mecanismos como la banalización médica, la deslegitimación de vivencias e identidades del colectivo, e incluso instigando una narrativa mediática predominante de exclusión y polarización social propiciada por ideales políticos adversarios empapada de prejuicios manipulativos. (Klein, 2007). Sin embargo, esta exposición mediática como un intento superficial, carece de una verdadera carga integradora y promueven una narrativa dentro del margen de lo que es políticamente tolerable, pero sin aportar ninguna visibilidad acerca de la polarización en debates públicos (Olmedo, 2019).

En este sentido, la muerte de Samuel Luiz actúa como un catalizador que unifica la motivación general contra la sistemática invisibilización de la violencia permisiva contra el colectivo. Así pues, lo que podría haberse tratado como un crimen aislado, se convierte en un punto de inflexión adquiriendo una carga simbólica como manifestación de una fisura social (Pool, 2021).

Inmediatamente, el caso de Samuel generó una intensa demanda mediática. Sin embargo, debido a la politización del caso y la intervención de diferentes actores, se adoptó una estrategia desinformativa donde los medios de comunicación extendieron diferentes y falsas narrativas sobre lo sucedido. Dada la extrema sensibilidad del caso, y la brutalidad con la que se llevó a cabo la agresión que acabó con la vida de Samuel, el trato mediático que recibía el caso estaba impregnado de apaciguamiento (Sumiala, 2013). Los diferentes actores involucrados tratan de opacar la unívoca natural discriminatoria del crimen con el objetivo de no amplificar la carga emocional del público. La mayor parte de la cobertura mediática focaliza sus esfuerzos en ocultar como la violencia actuaba sobre el odio hacia el colectivo, intentado marginalizar el caso como si fuera un suceso aislado con el fin de no esparcir la narrativa de opresión contra el colectivo (Rivera, 2022). Este encubrimiento narrativo no fue únicamente fruto de la actuación mediática; actores políticos también compartieron declaraciones que buscaban despolitizar lo sucedido con el fin de promover una agenda. Buscaban minimizar el componente discriminatorio

del crimen para referirse a él como un hecho aislado sin relación con problemáticas dinámicas de exclusión identitarias, y así continuar negando las diferentes formas de violencia orientadas al colectivo (Mateo, 2021).

Del mismo modo, encontramos declaraciones de actores políticos que buscan alterar la significación sociopolítica que representa Samuel Luiz como ejemplos de los abusos y opresiones de un colectivo menor. El objetivo de mudar esa ansiedad colectiva hacia el perfil identitario era la de promover una estrategia discursiva acorde con la estructura de poder mantenida. Es por eso que los políticos buscan reconfigurar la percepción pública para desviar la atención de las fallas estructurales que exhiben presiones jerárquicas con el objetivo de mantener el statu quo y evitar cuestionamientos profundos del poder social que disfrutaban estas jerarquías (Klein, 2007).

Para ejemplificar posibles conductas manipulativas existen declaraciones políticas como las que declaró Yolanda Diaz Ayuso – presidenta de la comunidad de Madrid: ‘acusar sin motivos y sin pruebas, como ha pasado con el chico de galicia. Veo mal la imposición de la izquierda en todos los debates que pretenden de esta manera colectivizar, y sobre todo, politizar a su manera todo aquello que les conviene’ (Mateo, 2021). O las que publicó Alvise Perez – líder de Se Acabó la Fiesta (SALF) – que publicó declaraciones infundadas cargadas de propaganda xenófoba con el objetivo de reconstruir la simbología política que cargaba la muerte de Samuel para promover su propio mensaje político: ‘La izquierda tenía razón en que el asesinato de Samuel era ideológico y escondía delito de odio: Inmigrantes y radicales de ultraizquierda matando de una paliza a un joven cristiano, practicante, de familia evangelista y orgulloso de sus símbolos nacionales. Socialismo es MUERTE’ (Periodista Digital, 2021).

Ahora bien, la divergente narrativa de los medios de comunicación y la selectividad informativa de los diferentes actores del escenario político, busca orientar una narrativa que invisibiliza las fracturas estructurales para mantener las relaciones jerárquicas sociales (Rivera, 2024). La constante negación del origen especialmente teniendo en cuenta la brutalidad de la situación – molido a golpes por una manada de compañeros – junto con el problema social que estaba reflejando y las consecuencias – agresiones, insultos, e incluso asesinatos por el simple hecho de

pertenecer al colectivo – que podrían conllevar para cualquier miembro del colectivo pinta un contexto de terror, donde cualquiera puede ser víctima de algo parecido por compartir esa identidad social (Barroso, 2024). Sin embargo, el trato mediático general desestimando las tensiones como un acontecimiento puntual y desvinculado de una supuesta estructura de opresión, incentiva sentimientos de antipatía institucional al tratar de disfrazar la significancia de no solo ignorar la histórica vulnerabilidad del colectivo, sino negar la existente agresión contra el mismo.

En este contexto, la deslegitimación interpretativa levantó tensiones públicas acerca de la verdadera motivación institucional de disfrazar la naturaleza discriminatoria del crimen. La ya existente polarización social queda amplificada por las declaraciones de la gente en las redes sociales; a pesar de la, probable, mayoría que no participó en este debate digital, se encontraban dos sectores que dirigen la discordia social. Por una lado se encontraban aquellos que, impulsados por la motivación emocional que había inspirado la muerte de Samuel Luiz como símbolo, promover una movilización transformadora con activaciones mediáticas como el trend #JusticiaParaSamuel (Vázquez-Herrero, 2024). Por el otro, encontrábamos acusaciones acerca de las demandas sociales – impulsadas por el crimen – y buscaban desacreditar cualquier tipo de violencia actual discriminatoria como propaganda política para alterar el status quo. Cada facción buscaba una oportunidad para ganar afecciones populares y en igual medida, desprestigiando la agenda política opuesta mientras impulsaba la que se alineaba con la suya propia (Mateo, 2021).

La falta de verificación sobre la información publicada de los hechos también por la intensa exposición mediática: alta visibilidad no garantiza una cohesión narrativa, especialmente si se trata de un tema con potencial disruptor de la estructura social. La polarización no es más que una lucha simbólica donde actores de ideologías opuestas buscan imponer sentidos de actuación divergentes usando la desinformación como herramienta estratégica para distorsionar la naturaleza del crimen distorsionando el foco social, el discurso, y la fiabilidad en cualquier fuente de información. (novosmedios, 2023). Las redes, que amplifican selectivamente lo que genera impacto emocional masivo, no encontraron en su historia los elementos para convertirla en símbolo. La ausencia de una comunidad que se movilice por su nombre revela una lógica

algorítmica cruel: las víctimas sin capital simbólico no tienen eco (Sumiala, 2013). “Si lo de Samuel no es un crimen homófobo, esta gentuza abandonará su cadáver” (Herrera, 2021).

Existen diversos estudios que documentan cómo la circulación de bulos, publicaciones por pseudo medios, contendió con alta manipulación emocional y empírica, y declaraciones muy posicionadas de perfiles con alto posicionamiento social, ayudan a diluir la carga o motivación social asociada al crimen (Retis & García-Perdomo, 2021). Buscan reinstalar terminar y silenciar el descontento que oponen sus propios intereses ideológicos – normalmente mediante la desvalorización de las reclamaciones y motivaciones colectivas – para luego proponer alternativas centradas en la unidad total de los ciudadanos, como la nacionalidad (Pascual, 1998). El uso de discursos unificadores en contextos de crisis, puede servir como herramienta para desviar la atención de estructuras sociales que apuntan a desigualdades subyacentes. Al enfatizar la unidad nacional, se busca desactivar y silenciar disidentes críticas y reforzar narrativas que fortalezcan el status quo (Klein, 2007).

Desde la doctrina del shock (Klein, 2007), esta estrategia discursiva se mantiene en momentos de crisis emocional intensa. Los actores intentan mantener existentes estructuras de poder generando conflicto hacia enemigos simbólicos fácilmente identificables (izquierda, feministas, inmigrantes, marxistas...) con el objetivo de que la violencia, no se analice desde un enfoque estructural desigualdad, sino como resultado de acciones atribuibles a sujetos cuya existencia supone una amenaza. Se utilizan discursos con clara división identitaria, distinguiendo entre el ‘nosotros’ y los ‘otros’ como estrategia de identificación de un enemigo en común y una paralela facilidad persuasiva en la creación de sentido de comunidad.

Otro ejemplo de instrumentalizar una muerte con el objetivo de promover un mensaje político conveniente, es el caso del brutal asesinato de Mateo – un niño de 11 años de Mocejón, Toledo – que jugó con la creciente narrativa de inseguridad y amenaza social por la creciente preocupación acerca de la protección infantil. El hecho de que la víctima fuese un niño, asesinado en circunstancias que trascienden lo privado para instalarse como ‘pérdida inocente’ en el imaginario colectivo, dota al caso de una carga emocional desbordante ideal para ser instrumentalizada. Su muerte se instrumentaliza para apoyar una creciente narrativa de

inseguridad y amenaza social, visibilizando la brutalidad con la que fue apuñalado, 11 veces, en un espacio público (polideportivo municipal de su pueblo). Su muerte ha acomodado una creciente narrativa de inseguridad y amenaza social.

Como señala Butler (2004), la muerte de un menor “idealizado como inocente” favorece su inclusión inmediata en el campo de lo llorable, desencadenando respuestas públicas y mediáticas de enorme intensidad. La reacción social no tardó en movilizar una agresiva indignación ciudadana que denunciaban el caso como evidencia del fallo estructural del sistema sobre cómo ‘Están convirtiendo España en un país irreconocible y peligroso’ reaccionaba el presidente de VOX, Santiago Abascal en un tweet de X (Sanchis, 2024). Fue tiempo después cuando se descubrió que el asesino era un magrebí cuando la reacción popular pasó de ser una cohesión social dirigida por una sensación de pesar, pena y conmoción colectiva a canalizarse a través de un discurso de odio y segregación. “We should be particularly wary of how easily political mourning can be used to justify calls for change that target members of entire racial groups as a threat” (Heather Pool, 2021) . Es entonces cuando se distingue la erección de la identidad política del ‘nosotros’ y como se utiliza como base con la intención de generar un espacio de seguridad en contra de lo proyectado hacia la otra identidad distintiva - el ‘otros’ - que en este caso queda integrado por las minorías étnicas que suelen ser categorizadas como inmigrantes. “Un niño de 11 años asesinado a puñaladas por un magrebí. ¡Llámenme racista, pero los quiero fuera ya!"; "El asesino de Mocejón es un moro, ¡las calles deben arder ya!" (Sanchis, 2024) Está es una práctica política común que se encuentra en países independientemente de la concepción política o cultural que se entienda. Se trata de un discurso que buscaba promover unos selectivos intereses sociales para reforzar una identidad colectiva basada en la exclusión de aquellos que no se perciban pertenecientes de la misma.

El recurrido relato fundamentado en la amenaza nacional de los racializados, aluda a una explotación sistemática a través de tácticas para movilizar emociones como el temor, el resentimiento o la inseguridad (Rana, 2021) mediante generalizaciones, exageraciones y la criminalización de aquellos que se presentan bajo una etiqueta de ‘invasores’ que buscan acabar con un estilo de vida ‘nacional’ (Aperoch, 2022) para instigar una sensación de urgencia que justifique medidas restrictivas masivas para consolidar el poder político. Este discurso populista apela a identidades homogéneas que excluyen toda forma de pluralidad en términos

étnico-culturales (Rojo & van Dijk, 1997), ya que el fin último trata de ser la protección de intereses sociales a cerca de la protección de privilegios para consolidar popularidad ofreciendo un chivo expiatorio sobre el que canalizar sus miedos e inseguridades al personificarse sobre otras identidades sociales con menos solidez política (Rubio-Carbonero, 2020). Este discurso queda conducido por formas autoritarias de política que desdibujan los límites de lo político para canalizar pasiones fuera de la racionalidad en favor de una supuesta estabilidad para reestructurar a las masas hacia una identificación de lo que deberían ser sus miedos sociales (Hannah Arendt, *On Revolution*). Una parte de la arquitectura de esta retórica es definir la condición de la ciudadanía y la pertenencia a esta desde parámetros excluyentes, alejando a aquellas identidades que no cuajan con la visión dominante. Personifica miedos colectivos - desempleo, terrorismo o pérdida de valores culturales - sobre identidades de poder menor con el objetivo de consolidar poder entre divisiones políticas potenciado mediante el vehículo mediático que normaliza y perpetua las jerarquías sociales. *“However, if we consider more fully the confluence between identity and responsibility, as I do here, we might argue that when successful, portrayals of innocence compel action by those left behind (made easier when those calling for change knew the victim well).”* (Political Mourning, pg. 41).

La tragedia de Mateo se prestó para una lectura en clave de alarma y castigo, no de comprensión o reflexión estructural. En el caso de Mateo, X y otras plataformas de difusión social jugaron un rol primordial en la viralización de las teorías y penalizaciones públicas infundadas. Antes incluso de que se hicieran públicos los detalles del agresor, numerosas cuentas difunden mensajes de odio dirigidos al supuesto magrebí, incrementando una narrativa alimentada por ideologías xenófobas y racistas que quedaban justificadas en la actuación única de un individuo que había cometido el crimen. No fue hasta que la policía reveló la identidad del asesino, no solo de origen nacional, sino un local que sufría de problemas mentales, cuando docenas de las cuentas que habían esparcido este tipo de mensajes, borraron sus cuentas o cerraron sus perfiles (Sanchis, 2024).

Este fenómeno tiene consecuencias preocupantes: cuando la opinión pública tiene esta facilidad de influenciabilidad y queda dictaminada por una irracionalidad emocional que no atiende a la contrastación de información los hechos pierden centralidad frente a las sensaciones. (Crespo-Martínez, 2022) El miedo se transforma en indignación, la indignación en odio, y el

odio en la pérdida del mundo común o polarización; intensifica la fragmentación social, refuerza prejuicios y violencia colectiva y justifica la adopción de políticas autoritarias.

Sin embargo, a diferencia del caso de Samuel Luiz, a pesar de producir un contexto de ansiedad general y causar una gran conmoción emocional en las redes sociales, no puede considerarse como un ejemplo pleno de duelo político en el sentido propuesto por Heather Pool. A pesar del impacto simbólico que se le dio mediáticamente y el interés que causó la brutalidad del crimen, no hubo un cambio institucional posterior correlacionado. El principal determinante del duelo político son las consecuencias legislativas asociadas e impulsadas por el dolor colectivo de una muerte representativa. Si fuera el caso, la articulación de demandas políticas debería generar una transformación legítima en la atribución de responsabilidades estructurales. Así, se identificarán las medidas necesarias para actuar sobre la desproporcionada atención institucional de la que sufren identidades colectivas que no son las predominantes, para entonces proveer las necesarias medidas de protección.

En el caso de Mateo, falta una necesidad estructural para proveer protección, además de una inexistente demanda institucional para reproducir un cambio institucional posterior. Cuando se publicó la noticia, hubo una rápida absorción de la narrativa que focaliza el origen del problema sobre las personas inmigrantes, a pesar de no haber pruebas fehacientes al respecto. La apropiación simbólica de la muerte de Mateo, se usó como catalizador para una narrativa política xenófoba de protección contra los inmigrantes y extranjeros con el fin de legitimar fenómenos complejos desde explicaciones y culpables simples, continuando el desplazamiento de la crítica lejos del análisis estructural (Sumaila, 2013). Además, al descubrirse al verdadero perpetrador del asesinato, un español de Toledo, todo fundamento que impulsaba el mensaje político se vino abajo. “la vinculación que hacen de inmigración y delincuencia, no estoy de acuerdo con estas palabras. Primero porque es una mentira como la copa de un pino. Tenemos que ser responsables cuando hablamos de estas cuestiones, también por humanidad. No se puede asociar inmigración y delincuencia. El 75% de los delitos que se cometen en España, los cometen nacionales españoles y el resto los cometen personas que no tienen el DNI o el pasaporte español, es decir extranjeros, que no inmigrantes” (El País, 2017) contradice Francisco Pardo, director general de la policía nacional a Ortega Smith, portavoz del partido político de VOX, después de su argumentación xenófoba en el congreso de diputados. No se produjo ninguna transformación, ya

que solo se instrumentalizan para legitimar discursos excluyentes bajo premisas falsas ignorando por completo las condiciones materiales e institucionales que presentaban un problema sistémico real.

El asesinato de Samuel Luiz, sin embargo, si funcionó como detonante de transformación política. Durante el juicio, la defensa intentó minimizar la gravedad del crimen afirmando que los acusados actuaban bajo la influencia de sustancias, pero fue desestimado por el jurado; también se intentó negar la motivación homófoba. La sentencia fijó penas de entre 20 a 24 años para los 3 acusados por un crimen motivado por LGTBfobia . “el Ministerio Fiscal, que atribuyó a los acusados una “crueldad extrema” y subrayó que la respuesta fue “mucho más virulenta” porque la víctima “era homosexual”” (Reguero Ríos, 2025).

La respuesta civil fue inmediata. Miles de personas se manifestaron por todo el territorio español exigiendo justicia por la violencia homófoba ejerciendo presión sobre las instituciones para promover el reconocimiento de motivaciones discriminatorias y justicia para las víctimas de violencia homófoba como Samuel. la respuesta social provocó una delicadeza en el trato y enfoque público que impulsó reformas legislativas orientadas a combatir la discriminación por orientación sexual y de género.

Entre ellas destaca la primera iniciativa, donde la secretaria del Estado de Igualdad, Ángela Rodríguez, señaló que aunque trágico, la muerte de Samuel Luiz impulsó grandes avances en “Avanzar en derechos para un colectivo es un avance para todo un país”. Señalando el impacto que tuvo esta tragedia en la creación del ‘Teléfono Arcoíris’, bajo el 028 como servicio de atención telefónica, para asistir aquellas víctimas por delitos de odio y discriminación sexual. Puesta en marcha por el Ministerio de Igualdad para ofrecer apoyo psicológico y asistencia jurídica para garantizar la asistencia integral a personas LGTBI. (Cuní, 2022).

También encontramos la declaración institucional de condena a la LGTBfobia. En octubre de 2023, cuando dió comienzo el juicio de los agresores de Samuel, el Parlamento Gallego aprobó por unanimidad una declaración en materia de derechos LGTBI en Galicia en reconocimiento a la memoria de Samuel. La significancia de esta declaración, supone un reconocimiento simbólico profundo de la violencia estructural que afecta a este colectivo. Hubo además un reconocimiento por parte del Presidente del Parlamento gallego, Miguel Santalices, poniendo en manifiesto que

la “violencia y la LGTBfobia continúa presente en nuestro país”. También el PSdeG, formación que impulsó el texto, relevan que previo al asesinato de Samuel Luiz, había una “tendencia preocupante que requiere una respuesta firme y coordinada por parte de las instituciones” durante los últimos 5 años. Finalmente la Cámara gallega busca poner en marcha medidas para hacer de Galicia una autonomía libre de odio y discriminación poniendo en practica acciones para erradicar la discriminación con campañas de sensibilización, política educativas y un “rechazo más firme ante cualquier forma de violencia y odio” (EFE, 2025).

Esta atribución de responsabilidad se materializó en transformaciones sociopolíticas concretas. En respuesta a la presión ciudadana, el Ministerio del Interior impulsó el Plan de Acción contra los Delitos de Odio 2022–2024, una estrategia institucional para reforzar la diversidad en el cuerpo policial, mejorar protocolos de atención a víctimas y consolidar mecanismos de cooperación con organizaciones sociales (Ministerio del Interior, 2022). Así pues, la conmoción que generó el asesinato de Samuel desembocó en la aprobación de la Ley 4/2023, de 28 de febrero, para la igualdad real y efectiva de las personas trans garantizando los derechos de las personas LGTBI. Dicha ley, amplía las garantías jurídicas frente a la discriminación sexual en delitos de odio actuando como detonante para la formalización de demandas sociales como y en atribuir responsabilidades institucionales que enfocan el dolor colectivo derivado de una inatención ante una violencia normalizada y perpetuada (Grupos Parlamentarios, 2024).

4.4 Denuncia al Trato en Centros

Como segundo ejemplo de duelo político, tenemos la muerte de Ilias Tahiri. Murió en 2019, en el Centro de Internamiento de Menores de Tierras de Oria, en Almería. Ilias era un joven marroquí de 18 años que falleció asfixiado tras ser medicado e inmovilizado durante más de 13 minutos boca abajo, con correas en las muñecas y tobillos (Dolz, 2020). Su muerte, expuso el violento trato que se daba en este centro a menores migrantes no acompañados (MENA) generando una conmoción y preocupación social (Accem, 2024). Las prácticas abusivas que se utilizaban en estos centros e instalaciones gubernamentales y particularmente sobre grupos de especial vulnerabilidad como menores de edad, provocaron reacciones de miedo y frustración entre colectivos que luchaban contra el racismo y en defensa de los derechos humanos (Pak, 2023).

Sin embargo, antes de abordar el impacto sociopolítico que generó la muerte de Ilias Tahiri, es de vital importancia comprender el contexto social español que lo precede, y como se liga al malestar racial y a las violaciones de derechos humanos por parte de la Administración pública, que ocurrían especialmente sobre la población de migrantes y extranjeros. El racismo institucional mantenía el trato y lenguaje discriminatorio hacia personas extranjeras o de color (Lachhed, 2021). Se manifestaba de forma cotidiana en los Cuerpos del Estado con el fin de desatender sus derechos humanos (Lopez, 2021).

El duelo político depende del alcance mediático que éste tenga, ya que son los medios de comunicación los que moldean el potencial de disfunción del problema la respuesta social colectiva a través del discurso, y como tal recapacitar sobre la falta de atención social acerca de las condiciones que sufren los migrantes (Lachheb, 2021).

Los medios, de comunicación social, tienen la capacidad de moldear la percepción colectiva, variable clave para entender el potencial general de una respuesta social que busque movilizar a la sociedad para atajar el problema estructural en cuestión; es crucial para revelar la desatención estructural y la vulnerabilidad sistémica que enfrentan los colectivos migrantes (Klein 2007). Además, de cómo esto repercute sobre el sistema contemporáneo y limita el impacto social que pueda generar, donde el reconocimiento del problema implicaría cuestionar la raíz de la discriminación y debatir acerca de la jerarquía social contemporánea: “Yet some collective problems remain diffused or invisible to the majority so that even if a public emerges, it is not strong enough to gain the power needed to move the existing state [...] when harm is isolated within a minority or disempowered population. The question, then, is whether the larger polity will see those losses as worthy of redress.” (Pool, 2021, pg.20)

Esta negación social, está enfocada en bloquear la difusión de información para continuar haciéndose eco de las violencias normalizadas e injusticias ejercidas sobre personas de diferentes razas, migrantes o extranjeros (Piqueras, 2025).

Cerca del 2019 resonó internacionalmente, el movimiento de ‘Black Lives Matter’. Y, a pesar de las manifestaciones en capitales como Madrid y Barcelona, la diluida cobertura mediática estuvo marcada por la falta de reconocimiento de la continuada violencia hacia identidades raciales

(Ajanel & Hughes, 2020). Es por ello que la muerte de Ilias – destapando el injusto trato institucional hacia minorías vulnerables – instigo la respuesta de agentes activistas que buscaban demostrar las discriminaciones contra el colectivo; y de cuerpos jurídicos institucionales que buscaban disfrazar la naturaleza de su asesinato como un accidente aislado en lugar de un caso que delatara las grietas del sistema de tutela gubernamental para menores migrantes.

El asesinato de Ilias Tahiri se puede estudiar desde un punto de vista interseccional atendiendo al concepto jurídico de ‘vulnerabilidad especial’ que identifican el poder social como una relación dominante entre aquellas identidades imperativas descartables causando conmoción en base al nivel de pertenencia que tenga con una identidad social (Apesteguia, 2025). El concepto de especial vulnerabilidad se utiliza comúnmente en marcos jurídicos para identificar aquellos colectivos que tienen un mayor riesgo de ser expuestos a la violencia², y con una menor disponibilidad legal o donde sus derechos quedan limitados; como grupos racializados, menores, migrantes.... (UNHCR, 2020). La vulnerabilidad, también se puede entender desde una construcción política: con repercusiones sociales a falta de medidas de protección adicionales sobre estas identidades (CEAR, 2022). Estos grupos sociales, son los que, pese tener un reconocimiento colectivo, no hacen sonar las alarmas sociales: “Some lives are grievable, and others are not; the differential allocation of grievability that decides what kind of subject is and must be grieved, and which kind of subject must not” (Butler, 2004, Preface XIV)

Según el marco teórico introducido por Heather Pool como duelo político, para entender el impacto social de una muerte, es imprescindible analizar el impacto mediático que influye sobre la atribución de responsabilidad y las consecuencias transformadoras que se impulsaron en marcos jurídico-legales. La necesidad de disponer de fuentes de dispersión narrativa para poder asimilar y empatizar con la muerte ajena. Asimismo, es este trato basado en el impacto social que tiene una muerte, lo que la dota de naturaleza política y permite ligar su simbología a su muerte (Pool 2021).

² Se pueden entender como medidas de protección garantes que busquen igualación de trato o corregir las desventajas sociales con el objetivo de garantizar una igualdad real – como medidas de discriminación positiva. (Artículo 2.2 de la Convención de Naciones Unidas)

De la misma forma, es necesario crear un discurso que vincule el sufrimiento del colectivo identitario con el reconocimiento de la mayoría poblacional. Butler lo denomina como la ‘jerarquía de lo llorable’ donde prevalece – dentro de la preexistente estructura de poder – un umbral simbólico de las afecciones generales hacia un colectivo identitario. Así pues, podemos entender la vulnerabilidad como una exposición de la diferencia relacional entre identidades marcadas por las estructuras de poder desiguales (Butler, 2004). Mirando el caso de Ilias Tahiri, podemos diferenciar cómo la violencia que recibió directamente de los agentes, en un contexto donde su protección debería haber estado asegurada por el Estado, apunta a la permisión violenta de estructuras institucionales.

Ilias, fue separado de su entorno social y familiar al entrar internado en el centro de menores de Almería, y por ende, quedó bajo el paraguas de responsabilidad estatal. Durante meses, la familia Tahiri luchó contra el veredicto judicial, donde el juzgado de Purchena declaró como ‘muerte accidental’ a pesar de la existencia de un video que mostraba como Ilias quedaba inmovilizado, sin supervisión médica, y sin que se respetaran los protocolos de asistencia sanitaria³ de Ginso, la empresa que gestiona el centro. Incluso al demostrar la contrariedad de la actuación de los vigilantes según el protocolo: “Con carácter general, la posición del menor en la cama será de decúbito supino (boca arriba), salvo que por prescripción médica u otras circunstancias justifiquen o aconsejen la posición de decúbito prono (boca abajo)” (Zuil, 2020).

Esta supuesta desestimación de los hechos evocó una indignación colectiva por la repetida actitud violenta e injusta del centro de menores, que seguía prestando un trato degradante a identidades de especial vulnerabilidad (Ramajo, 2022). En un artículo de ‘El Confidencial’ se recoge un testimonio prestado por un compañero del mismo centro de Ilias, Miguel⁴, en este, se comenta acerca del contexto violento presenciado en el centro: “Me afectaba, pero lo veía como algo normal, te acostumbras [...] Lo único que te imparten ahí es miedo. Te inculcan que eres un delincuente y que todo te va a costar mucho más” (Zuil, 2020).

³ Según la Organización Mundial de la Salud (OMS): “método extraordinario con finalidad terapéutica que, según todas las declaraciones sobre los derechos humanos referentes a psiquiatría, solo resultarán tolerables ante aquellas situaciones de emergencia que comporten una amenaza urgente o inmediata para la vida y/o integridad física del propio paciente o de terceros, y que no puedan conjuntarse por otros medios terapéuticos” (Lachheb, 2021)

⁴ (nombre falso dado por la entidad periodística para proteger su identidad)

También, cabe contextualizar la importancia de las declaraciones de actores políticos; encontrábamos actores que buscaban amortiguar el daño producido por la denuncia del trato discriminatorio, y los que no. El Comité para la Prevención de la Tortura (CPT) del Consejo de Europa llevaba advirtiendo contra el uso de medidas inmovilizadoras contra menores como una práctica “incompatible con la filosofía educativa” (Ramajo, 2022). Desarrollando un poco más sobre el indigno trato que recibían bajo la tutela estatal y el desproporcionado uso de la fuerza como alternativa educativa, podemos añadir como en 2017 testifican como “En Tierras de Oria se les sujetaba a una cama, boca abajo, con los tobillos y muñecas (y a veces el torso) atados a los lados de la cama con correas (...) Los menores no podían utilizar el baño mientras estaban sujetos (a pesar de pedirlo) y en algunos casos se veían obligados a orinarse encima”(Ramajo, 2022).

Existen además otros agentes políticos que buscaban señalar y visibilizar la continuada discriminación y maltrato que se brindaba sobre estos menores migrantes. Agentes como el Defensor del Pueblo de España, quien denunció formalmente ante la Junta de Andalucía el continuado maltrato a raíz de lo que había salido a la luz tras la muerte de Iliass.

Y bajo la jurisprudencia internacional – que prohíben los actos inhumanos o degradantes de acuerdo con lo establecido en el Convenio Europeo de Derecho Humanos (TEDH) – se desarrolla la ilicitud de usar medidas que excedan en fuerza contra menores institucionalizados (FRA, 2016, p.122-3). Sin embargo y a pesar de las denuncias sociales asociadas; seguían dándose negaciones administrativas con el objetivo de opacar y encubrir el abuso sistemático. Incluso el órgano del Comité de Prevención de la Tortura del Consejo de Europa había intentado censurado con anterioridad estos métodos que continuaban usando sobre menores por las incongruentes deficiencias en los protocolos de contención acerca del uso de medidas correctivas (Rodríguez, 2019); refuerza el percibido abandono institucional y la inatención a los niños del centro.

Mientras tanto, GINSO, mantuvo una postura defensiva respecto al trato del que Ilias fue sujeto, justificando el uso legítimo cautelar: “los empleados cumplieron de manera escrupulosa con el protocolo y procedimientos vigentes en su momento” con apoyos de agentes políticos como Juan Marín, vicepresidente andaluz, que respaldó la actuación de los juzgados apelando a insostenibles comportamientos donde la víctima tuvo una serie de convulsiones que propiciaron

el uso de la fuerza según lo acordado en el protocolo. Incapaz de sostener dicha apelación a falta de pruebas y por la contextual ausencia de personal médico, Marín continuó eludiendo toda atribución de responsabilidades (Ramajo, 2022).

Su muerte se ha usado como símbolo de discriminación por parte de activistas anti-racistas, y a pesar de la transformación jurídica que ha impulsado, sus efectos quedan contenidos en un marco de actuación limitado. Ilustrando el impacto de la exposición mediática sobre el duelo es capaz de no solo limitar la atribución de responsabilidades, sino también las reformas que tenga el potencial de acarrear. A pesar del breve estallido de indignación social que procuró la muerte de Ilias, y de las reformas limitantes que consiguió instigar su muerte, no dio lugar a reformas nacionales como sí lo hizo el caso de Samuel.

El vídeo de la muerte de Ilias de la tibia como la sujeción mecánica no era un acto excepcional sino una dinámica normalizada sobre la que se actuaba a diario en el centro de menores de Tierras de Oria, el Comité para la prevención de la tortura del Consejo de Europa (CPT) ya había señalado como esta práctica podía constituir en un uso desproporcionado a la fuerza y era incompatible con la función educativa de los centros de internamiento juvenil previamente; sin embargo esto no ve a propiciación ninguna medida cautelar por parte de la Junta de Andalucía (Rodríguez, 2019). Quedaba constituido como un trato degradante e inhumano en algunos casos jóvenes llegaban a orinarse encima ya que no podían acceder al baño, además de las repercusiones físicas graves que no eran atendidas correctamente por el personal médico. A pesar de las numerosas declaraciones de personas que habían sido objetivo de este trato en el centro, no hubo ninguna consideración sobre la urgencia de revisar estos mecanismos de control (Moreno, 2020).

Como en un principio se denominó como un accidente por imprudencia, el Estado español respondió ante la demanda social con un paralelo reajuste técnico: una medida impulsada por la Consejería de Justicia andaluza en 2021 que introducía la suspensión protocolaria y el reajuste del mismo para prohibir la sujeción boca abajo y exigir una presencia médica en las inmovilizaciones (Rodríguez, 2019).

Con el objetivo de evitar la acusación a la institución, se dio un desplazamiento de la culpa hacia el modo de aplicación y no hacia la lógica que regía a estos centros de menores y que reproducía una lógica de discriminatoria entendiendo el valor de la vida de estos menores como prescindibles y no llorables, concluyendo en que no eran merecedoras del duelo o justicia reparativa (Butler, 2004, pg.34).

Y a pesar de las recomendaciones del CPT y Nils Melzer, Relator de la ONU sobre Tortura. la muerte de Ilias, no tuvo un efecto judicial sobre tribunales jurisprudencia o doctrinas y se acabaron delegando las observaciones de la ONU y de la CPT como recomendaciones técnicas.

Por último, más allá de la dimensión simbólica, el criterio que mayor cabida tiene en la constitución de lo que se considera como duelo político es la capacidad de activar mecanismos de revisión y transformación institucional para corregir la estructura de violencia permisiva. El caso de Ilias Tahiri evidencia la tensión entre la visibilidad mediática y el reconocimiento político. Expone cómo a pesar de tener una exposición mediática, la falta de verdadera motivación o activación social repercute en la carga simbólica de la muerte misma, limitando la transformación política o legislativa según la falta de afección sujeta a la muerte representativa. El impacto transformador de una muerte pública no depende únicamente de su brutalidad, también depende de cómo se percibe en términos de crisis. Klein distingue entre dos tipos: una real (que causa una verdadera desestabilización del orden social), y otra percibida (utilizada para legitimar intervenciones excepcionales). En cualquier caso el factor determinante no es tanto la gravedad objetiva del evento si no la postura mediática que se toma para movilizar emociones colectivas (Klein, 2007).

En este sentido el asesinato Ilias aunque se trata de un crimen brutal, se intenta construir la narrativa de crisis percibida; donde, lejos de presentar un peligro en la seguridad de las identidades de migrantes, se concentra la crisis en el centro de menores. Por lo que, al atacar la raíz de la amenaza, el protocolo, se alivia la percepción de crisis que sostenía. Este caso representa una amenaza real a la integridad para la protección infantil e identidades raciales, pero debido a la estructura informativa adoptada no se percibió como tal. Se trató de obviar su identidad como migrante, ubicándolo como sujeto de un sistema cerrado de los centros de internamiento para desvincular la respuesta emocional del público con estas identidades. A pesar

de la existencia de un vídeo gráfico y las diferentes declaraciones que apuntaban a discriminaciones raciales (Morena, 2020), la simbología asociada con su muerte quedó limitada dentro del mismo marco de actuación del que tuvo efectos como transformación protocolaria.

Así queda expuesta la paradoja del caso Ilias, donde a pesar de ser un caso de violencia racial que viola los derechos humanos, queda reducida a un accidente por falta de alarmas sociales que la denuncian. Al no reconocerse como tal, se evade el debate racial eligiendo quitar una necesidad que sí había sido reflejada por el público y llevar a cabo una transformación protocolaria junto con la reapertura del caso por parte de la Fiscalía andaluza (R.P, 2020).

No fue hasta que el tribunal concluyó que existían indicios racionales de conducta imprudente, que la Fiscalía solicitó la reapertura del caso, además de solicitar una retirada del protocolo vigente: “sigue poniendo en peligro la vida y la integridad física de los menores” (Ramajo, 2022). En respuesta a la presión social, la Consejería de Justicia aprobó en septiembre del mismo año un nuevo protocolo, además de las actividades activistas y el alcance a instituciones europeas.

A pesar de que el caso de Ilias Tahiri tuvo cierta transformación y reconocimiento de responsabilidades, el impacto que tuvo introduciendo debates con el potencial de desestabilizar el orden social, evidencia como no es necesaria una transformación legal, al haber un reconocimiento de las medidas que perjudicaban a los niños; ya que hubo un reconocimiento de responsabilidades estatales sobre el problema en cuestión: “While these processes or new institutions may not entirely succeed, the formal adoption of revised codes, regulations, or designs indicates new awareness and signals that these citizens’ lives matter. Further, they signal that these are collective problems, which means that using collective power to solve them is acceptable.” (Pool, 2021, pg.20)

5. Conclusión

En conclusión el duelo político, más allá de rendir luto a la muerte, actúa como una colección de dimensiones como respuesta social que cuestione las estructuras de poder.

En conclusión, el análisis de estos casos permite comprender cómo el duelo político no es una simple reacción de luto ante la muerte, sino una herramienta que permite entender las relaciones de poder entre narrativas mediáticas e intereses institucionales. Además, de aportar comprensión acerca del uso instrumental para establecer jerarquías entre las vidas que merecen ser lloradas y aquellas que son sistemáticamente desacreditadas.

Al igual que en momentos de crisis se busca imponer narrativas cohesionadas que refuercen el status quo. Mediante la manipulación del discurso y el control de las percepciones públicas, también se puede utilizar como mecanismo de movilización social para exigir atribución de responsabilidades.

Podemos ver así como cada uno de los casos ejemplifica una trayectoria diferente que pueda asumir una muerte según el grado de reconocimiento que recibe y las estructuras de poder implicadas. Samuel Luis encarna el duelo político desde una movilización masiva que resulta en reformas tanto sociopolíticas como legales. Ilias Tahiri, por otro lado genera una movilización más controlada, visibilizando el trato que había tenido en el centro, pero sin atribuirlo a un cuestionamiento xenófobo estructural. Por último el caso de Mateo muestra el atractivo de una muerte violenta puede atraer la atención política con el objetivo de procurarla para esparcir su mensaje político. En conclusión, evidencia como poder transformador del duelo no reside únicamente en el suceso, sino en su interpretación narrativa donde se subraya el papel central de los medios y de los marcos discursivos dominantes en la producción de narrativas con carga política.

Este trabajo puede aportar una perspectiva interseccional acerca de la instrumentalización discursiva de la muerte en contextos democráticos. Es especialmente relevante explorar cómo en contextos nacionales influye la relación del duelo político con la justicia. De tal forma, este análisis puede ayudar a las futuras líneas de investigación acerca de la resistencia simbólica frente a estructuras de violencia normalizadas.

6. Bibliografía

1. (CPPM) Colectivo Profesional de Policía Municipal. (2022). Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España 2021. <https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/.galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2021/INFORME-EVOLUCION-DELITOS-D E-ODIO-VDEF.pdf>
2. Ajanel, C. & Hughes, L. (25 de octubre 2020). ‘Black Lives Matter’ genera atención en España. Redwood Bark. Retrieved June 13, 2025, from <https://redwoodbark.org/61842/spanish/black-lives-matter-genera-atencion-en-espana/>
3. Aperocho, M. D. B., Ates, L. A. C., & Corias, D. B. P. (2022). A critical discourse analysis of Donald Trump’s rhetorical animosity against illegal immigrants. *International Journal of Multidisciplinary: Applied Business and Education Research*, 3(2), 258–268. <https://doi.org/10.11594/ijmaber.03.02.11>
4. Apesteguia, C. T. (2025, March 19). La marcha contra el Racismo y la Xenofobia denunciará la falta de recursos para combatir el odio y la criminalización de inmigrantes. Cadena SER. <https://cadenaser.com/euskadi/2025/03/19/la-martxa-contra-el-racismo-y-la-xenofobia-denunciara-la-falta-de-recursos-para-combatir-el-odio-y-la-criminalizacion-de-inmigrantes-radio-san-sebastian/>
5. Arendt, H. (1964). *On Revolution*. Penguin Classics. https://monoskop.org/images/b/bf/Arendt_Hannah_On_Revolution_1990.pdf
6. Arendt, H. (1998). *The Human Condition*. The University of Chicago Press. https://monoskop.org/images/e/e2/Arendt_Hannah_The_Human_Condition_2nd_1998.pdf
7. Barroso, J. D. (2024, noviembre 18). Termina el juicio por el asesinato de Samuel Luiz: “Lo que te gritan cuando te matan es importante, y le gritaron maricón”. El HuffPost. <https://www.huffingtonpost.es/sociedad/termina-juicio-asesinato-samuel-luiz-lo-te-gritan-te-matan-importante-le-gritaron-maricon.html>

8. Butler, J. (2004). Precarious life: The power of mourning and violence. <https://www.wkv-stuttgart.de/uploads/media/butler-judith-precarious-life.pdf>
9. Cardinale, M. E. (2021). Discursos de seguridad en Argentina y Brasil: un análisis desde la teoría de la securitización. *Desafíos*, 33(1), 1-41. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.8236>
10. Castillo-Moro, M. (2015). Miedo, control social y política criminal [Universidad de Jaén]. <https://ruja.ujaen.es/items/db93ec6c-4ad3-4d2b-8920-7259fb3784ee>
11. Catalán, M. (2018). Poder y caos: La política del miedo. Editorial Verbum. [https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=Lq5jDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA141&dq=La+gesti%C3%B3n+del+miedo+como+instrumento+pol%C3%ADtico+se%C3%B1al+a+que+el+miedo+puede+ser+utilizado+para+justificar+medidas+extremas+de+seguridad+que+conculcan+derechos+y+libertades+\(El+Instituto+Catal%C3%A1n+Internacional+para+la+Paz+\(ICIP&ots=Wrn1vZ6OI7&sig=nm5_ef8aaS-PyU4SwN5fQEKD174&redir_esc=y#v=onepage&q=control&f=false](https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=Lq5jDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA141&dq=La+gesti%C3%B3n+del+miedo+como+instrumento+pol%C3%ADtico+se%C3%B1al+a+que+el+miedo+puede+ser+utilizado+para+justificar+medidas+extremas+de+seguridad+que+conculcan+derechos+y+libertades+(El+Instituto+Catal%C3%A1n+Internacional+para+la+Paz+(ICIP&ots=Wrn1vZ6OI7&sig=nm5_ef8aaS-PyU4SwN5fQEKD174&redir_esc=y#v=onepage&q=control&f=false)
12. CEAR. (2022). Igualdad de trato Igualdad de trato Igualdad de trato Igualdad de trato y no discriminación:y no discriminación: y no discriminación:y no discriminación: Discurso de odio y delito de odio hacia la población migrante y refugiada. Cear.es. Recuperado el 12 de junio de 2025, de https://www.cear.es/wp-content/uploads/2022/03/Igualdad-de-trato-y-no-discriminacion.-Discurso-y-delito-de-odio-hacia-poblacion-migrante-y-refugiada_CEAR-2022.pdf
13. Chomsky, N. (2010). Una persona - un análisis de Las Estrategias Manipulación Mediática. CGT Ficha de Formación, 89, 2. https://old.cgtburgos.org/attachments/333_ficha89_NOVIEMBRE2010.pdf
14. Citan al representante de Ginso por la muerte de Ilias Tahiri en el Centro de Menores de Oria. (2021, February 12). La Comarca - Noticias del Almanzora. <https://lacomarcanoticias.com/portada/citan-al-representante-de-ginso-por-la-muerte-de-ilias-tahiri-en-el-centro-de-menores-de-oria/>

15. Crespo-Martínez, I., Garrido-Rubia, A., & Rojo-Martínez, J. M. (2022). El uso de las emociones en la comunicación político-electoral. *Revista Española de Ciencia Política*, 175–201. <https://doi.org/10.21308/recp.58.06>
16. Cuní, J. (4 de julio, 2022). El Gobierno creará el 028 o “Teléfono Arcoíris”. RTVE.es. Recuperado el 11 de junio de 2025, de <https://www.rtve.es/play/audios/las-mananas-de-rne-josep-cuni/angela-rodriguez-gobierno-creara-telefono-arcoiris/6641788/>
17. D’Orazio, A. K., Réquiz, M. C., Romero, M., Anzola, M., Hernández, J., Barboza, J. M., & Teneud, L. (2005). Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. 15, 199–217. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70511239012.pdf>
18. Dolz, P. O. (2020, junio 11). Las dudas de la “muerte accidental” de Iliass Tahiri en un centro de menores. Ediciones EL PAÍS S.L. <https://elpais.com/espana/2020-06-10/los-angulos-ciegos-de-una-muerte-accidental.html>
19. EFE. (2024, octubre 23). El Parlamento gallego condena LGTIBifobia con motivo del juicio por muerte de Samuel Luiz. El Ideal Gallego. <https://www.elidealgallego.com/articulo/a-coruna/parlamento-gallego-condena-lgtibifobia-motivo-juicio-muerte-samuel-luiz-5042537>
20. El País. [@elpais]. (diciembre de 2024). El director de la Policía a Vox: “La vinculación con la delincuencia es mentira” | EL PAÍS. Youtube. Recuperado el 13 de junio de 2025, de https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=rFLHa8_Mo_U&embeds_referring_euri=https%3A%2F%2Fchatgpt.com%2F&source_ve_path=MjM4NTE
21. Explainer, A. (n.d.). BLACK LIVES MATTER IN EUROPE TOO. Left.Eu. Retrieved June 16, 2025, from https://left.eu/app/uploads/2020/06/explainer_BLM.pdf
22. Expósito, D. (2024, August 18). Un joven enmascarado mata a puñaladas a un niño de 11 años en Mocejón (Toledo). Ediciones EL PAÍS S.L. <https://elpais.com/espana/2024-08-18/muere-apunhalado-un-nino-de-10-anos-en-el-campo-de-futbol-de-mocejon-toledo.html>

23. Expres, E. L. P. (2025, enero 9). El asesinato homófono de Samuel Luiz, castigado con 74 años de prisión. Ediciones EL PAÍS S.L.
<https://elpais.com/expres/2025-01-09/el-asesinato-homofobo-de-samuel-luiz-castigado-con-74-anos-de-prision.html>
24. FRA, European Union Agency for Fundamental Rights (2016) Manual de legislación europea sobre los derechos del niño.
https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-ecthr-2015-handbook-european-law-rights-of-the-child_es.pdf
25. Gayol, S. V. (2015). Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte. Gayol, Sandra Viviana; Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte; Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti; Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti, 13, 13; 12.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70896>
26. Gayol, S., & Kessler, G. (2019). Muertes que importan: Una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente. Siglo XXI Editores.
https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=aG7ADwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=muerte+publica%2Bmuerte+violenta%2Bcambio+politico%2Bjustificacion&ots=1rnY145GAG&sig=3YSacuWK545ahpYgGa_qwGcL1OU&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true
27. Grupos Parlamentarios. (2024). XV Legislatura Comparecencia de autoridades y funcionarios en Comisión.
https://www.congreso.es/es/iniciativas-grupo?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&_iniciativas_mode=mostrarDetalle&_iniciativas_legislatura=XV&_iniciativas_id=212/000017
28. Hoyos, H. (2012). Aftershock: Naomi Klein and the southern cone. Third Text, 26(2), 217–228.
<https://doi.org/10.1080/09528822.2012.663969>
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09528822.2012.663969>
29. <https://cdsa.aacademica.org/000-061/631.pdf>

30. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203094877/media-ritual-johanna-sumiala>
31. Informe “Cartografías del racismo” y guía para profesionales. (2024, December 30). Accem. <https://www.accem.es/informe-cartografias-del-racismo/>
32. Klein, N. (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. St Martin’s Press.
33. La Muerte Reivindicada, ¿de L. A. Muerte Negada A., de La Muerte En La Sociedad Española Actual: Muerte Sufrida, A., & La Muerte, M. V. Y. D. S. (n.d.). TESIS DOCTORAL: Uva.Es. Retrieved October 31, 2024, from <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/979/TESIS172-120611.pdf;jsessionid=B8E5D6D9D0F3E7DB96F931A66416F950?sequence=1>
34. La productividad política y problemas públicos en Argentina (1983-2015).
35. Lachheb, L. M. (2021). La dimensión global del ciberactivismo frente la violencia policial: estudio de los espacios #JusticeForTina y #JusticiaParaIlias [University of Barcelona]. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/178876>
36. Lange, C., V. (2010). La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre. *Revista INVI (Impresa)*, 25(70). <https://doi.org/10.4067/s0718-83582010000300007>
37. López de la Torre, C. F. (2022). Muertes ostentosas para sembrar terror en los vivos. Análisis de la Alianza Anticomunista Argentina y las dinámicas en torno a sus asesinatos públicos. *Revista SOMEPSO*, 7(1), 12-49. Recuperado a partir de <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/view/117>
38. López, J. A. D. (2021). REFLEXIONES ACADÉMICAS DELITOS DE ODIO. https://www.inclusion.gob.es/documents/3976301/4202278/ReflexionesAcademicas_DelitosdeOdio.pdf/da48372c-9caf-1cd3-351e-b388041264c0?t=1734017960905
39. Maíz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna. *Revista De Estudios Políticos*. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2023-04/27847ramonmaizrep149.pdf>

40. Mateo, J. J. (2021, julio 8). Ayuso, sobre el asesinato de Samuel: “Veo mal la inversión de la carga de la prueba, y acusar sin motivos, sin pruebas”. Ediciones EL PAÍS S.L. <https://elpais.com/espana/madrid/2021-07-08/ayuso-sobre-el-asesinato-de-samuel-veo-mal-la-inversion-de-la-carga-de-la-prueba-y-acusar-sin-motivos-sin-pruebas.html>
41. Moreno, S. (2020, June 20). Khadija Alanti, la madre de Ilias Tahiri: “El vídeo habla por sí solo: no es un accidente, es un asesinato.” ELDiario.es. https://www.eldiario.es/desalambre/khadija-alanti-ilias-tahiri-asesinaron_128_6063268.html
42. Navarro, C. D. (2016). Hacia una teoría crítica de la muerte. Líneas para su construcción. Redalyc.org. Theomai, núm. 34, pp. 56-64. <https://www.redalyc.org/journal/124/12450876006/html/>
43. Neiburg, F. (n.d.). La politización de la pandemia, los féretros vacíos y el abismo brasileño. Cloudfront.net. Retrieved October 31, 2024, from https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/63222638/La_politizacion_de_la_pandemia__los_feretros_vacios_y_el_abismo_brasileno___Nueva_Sociedad20200506-6884-1cayx7q-libre.pdf?1588816930=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_politizacion_de_la_pandemia__los_feretros_vacios_y_el_abismo_brasileno___Nueva_Sociedad20200506-6884-1cayx7q-libre.pdf&Expires=1730402818&Signature=CJ7Lis2aBwcG0wj8E0XN7dMohbhvbfIf8B~KQK3yQmTepXUQb7SrMm07l6g~ohzDLkAURJT9NLab1w8rqDB1ijq02UrOzwMKT~~0fsh0gHWFRWb03novjGGQs3p7gq3~y-S8XiyUpppyN-HfqTgkVNLIE~t45H5jW~14fvwUvsIdzLkTVilGnst3YjgrS5GhMMSR6uI~lNbkHkbRiyIs65ia4Pi~fcPy9fXOS5EpS0ABjBQUEbfHdJaw9mntE4DMoS6QXFh8yBBjKG3w-h678fp1t2wcyysX2FbyCPW3T6-QrHg~I8i2oY9jkqRGTIIKkoSZCciECkqp52l3wKm0tg__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
44. Novosmedios, P. (2023, febrero 1). Un estudio de Novos Medios analiza la desinformación en las redes sobre la muerte de Samuel Luiz. Novosmedios.gal. <https://novosmedios.gal/es/2023/02/01/desinformacion-redes-samuel-luiz/>
45. Ollero, D. J. (2023, July 4). El asesino de Concha en Tirso de Molina: un largo historial delictivo, una cómplice y varias puñaladas por esclarecer. El Mundo. <https://www.elmundo.es/madrid/2023/07/05/64a46148fc6c83a3398b458f.html>

46. Olmedo Neri, R. A. (2019). Los medios en la inclusión de la diversidad sexual en la Ciudad de México: democracia e información en la era digital. *Revista internacional de ciencias sociales interdisciplinarias*, 7(2), 187–200. <https://doi.org/10.18848/2474-6029/cgp/v07i02/187-200>
47. P., R. (2020, June 19). Fiscalía solicita reabrir la investigación sobre la muerte del joven en el centro de menores de Almería. ABC.es. https://www.abc.es/espana/andalucia/almeria/sevi-fiscalia-solicita-reabrir-investigacion-sobre-muerte-joven-centro-menores-almeria-202006191413_noticia.html
48. P., R. (2020, junio 19). Fiscalía solicita reabrir la investigación sobre la muerte del joven en el centro de menores de Almería. ABC.es. https://www.abc.es/espana/andalucia/almeria/sevi-fiscalia-solicita-reabrir-investigacion-sobre-muerte-joven-centro-menores-almeria-202006191413_noticia.html
49. Pak, R. (4 de abril 2023). Comprender y reimaginar las narrativas de la juventud migrante en España. <https://porcausa.org/wp-content/uploads/2023/11/Informe-Rachel-Pak-Traducido-ES-Fin al.pdf>
50. Pantti, M., & Sumiala, J. (2009). Till death do us join: media, mourning rituals and the sacred centre of the society. *Media, Culture, and Society*, 31(1), 119–135. <https://doi.org/10.1177/0163443708098251>. https://www.researchgate.net/publication/249723278_Till_Death_do_Us_Join_Media_Mourning_Rituals_and_the_Sacred_Centre_of_the_Society
51. Pascual, A. S. (1998). Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos. *Reis*, 82, 97. <https://doi.org/10.2307/40184053>
52. Pedrogreco. (2018, May 17). La muerte como problema público. *Revista Anfibia*; Anfibia. <https://www.revistaanfibia.com/la-muerte-problema-publico/>
53. Periódico, E. (2021, julio 5). Manifestaciones en toda España contra el asesinato de Samuel Luiz. El Periódico.

<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20210705/manifestaciones-espana-agresion-mortal-samuel-11886290>

54. Periodista Digital. (2021, julio 12). El vuelco en el crimen de Samuel, «un engaño mediático masivo»: «Esconden asesinato ideológico y con delito de odio». Periodista Digital.
<https://www.periodistadigital.com/gente/sucesos/asesinos/20210712/vuelco-crimen-samuel-engano-mediatico-masivo-esconden-asesinato-ideologico-delito-odio-noticia-689404491232/>
55. Piqueras, J. A. (2025, June 6). El nuevo esclavismo español. Ediciones EL PAÍS S.L.
<https://elpais.com/opinion/2025-06-06/el-nuevo-esclavismo-espanol.html>
56. Pool, H. (2021). Political mourning: Identity and responsibility in the wake of tragedy. Temple University Press.
57. Prat, J. C. (2012, marzo). Inseguridad ciudadana: la psicología del miedo. Researchgate.net.
https://www.researchgate.net/publication/39235542_Inseguridad_ciudadana_la_psicologia_del_miedo
58. Propaganda política. (2016, June 10). Universidad a Distancia de Madrid.
<https://www.udima.es/en/propaganda-politica-122.html>
59. Rachel Bowditch, R. by. (2016). Sumiala, J. (2013), Media and ritual: Death, community and everyday life: London and New York: Routledge, 141 pp., \$44.95 (paperback). Journal of Media and Religion, 15(1), 60–62.
<https://doi.org/10.1080/15348423.2015.1116272>
60. Ramajo, J. (2020, junio 30). Un año de la muerte de Iliass en un centro de menores, el caso que reavivó el debate sobre las inmovilizaciones mecánicas. ElDiario.es.
https://www.eldiario.es/andalucia/almeria/muerte-menor-oria_1_6073113.html
61. Reguero Ríos, P. (5 de junio, 2025). Una casualidad, una respuesta masiva y un debate incómodo: la sentencia de Samuel Luiz en contexto. www.elsaltodiario.com. Recuperado

el 11 de junio de 2025, de
[https://www.elsaltodiario.com/galicia/una-casualidad-una-respuesta-insolita-un-debate-ab](https://www.elsaltodiario.com/galicia/una-casualidad-una-respuesta-insolita-un-debate-abierto-sentencia-samuel-luiz-contexto)
[ierto-sentencia-samuel-luiz-contexto](https://www.elsaltodiario.com/galicia/una-casualidad-una-respuesta-insolita-un-debate-abierto-sentencia-samuel-luiz-contexto)

62. Rivera Magos, S., & González Pureco, G. (2024). Populismo, desinformación y polarización política en la comunicación en redes sociales de los presidentes populistas latinoamericanos. *Revista mexicana de opinión pública*, 36, 79–107. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.86828>
63. Rivera Martín, B., Martínez de Bartolomé Rincón, I., & López López, P. J. (2022). Discurso de odio hacia las personas LGTBIQ+: medios y audiencia social. *Revista Prisma Social*, (39), 213–233. Recuperado a partir de <https://revistaprismasocial.es/article/view/4868>
64. Rodríguez, C. (2019, septiembre 19). La autopsia definitiva concluye que la muerte del joven en el centro de Tierras de Oria fue “accidental”. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/andalucia/2019/09/19/5d83870dfc6c83d00a8b463f.html>
65. Rose, N. (2007) ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, vol. 5, núm. 8, pp. 111-150. Consejo de Profesionales en Sociología. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26950807.pdf>
66. Rubio-Carbonero, G. (2020). Subtle discriminatory political discourse on immigration. *Unirioja.Es. Journal of language and politics*, ISSN 1569-2159, Vol. 19, Nº. 6, 2020, págs. 893-914. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7637274>
67. Sanchis, A. (2024, August 22). La idea de la Fiscalía contra el odio en redes tras el asesinato de Mateo. “Es algo imposible.” *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2024-08-22/fiscalia-delitos-de-odio-mateo-re-des-sociales-anonimato_3946920/
68. Santiago Galar (2015). : La agenda de la violencia. Muerte violenta,

69. Tello García, E. Ambigua: Revista de Investigaciones sobre Género y Estudios Culturales. (2018).
<https://www.upo.es/revistas/index.php/ambigua/article/view/3171/3024>
70. Torá, J. L., & laSexta.com. (2024, November 24). Analizamos las claves del veredicto del jurado sobre Samuel Luiz: hay homofobia y se caen los atenuantes del alcohol y las drogas. laSexta.
https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/analizamos-claves-juicio-samul-luiz-ven-homofobia-caen-atenuantes-alcohol-drogas_2024112467438820488d6900010754c1.html
71. Trujillo, E. B. (2004). Muertes violentas: la teatralización del exceso Muertes violentas: la teatralización del exceso. Universidad de Antioquia.
https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=gWTsTqSLXXQC&oi=fnd&pg=PR13&dq=muerte+violenta&ots=kBBVmlD2T0&sig=JsJZCdf2ZBiHTV0f1M6aqlVFRTU&redir_esc=y#v=onepage&q=muerte%20violenta&f=false
72. Vallés, J. M. (n.d.). EL CADÁVER Y EL INVESTIGADO. ACTUACIÓN DEL MÉDICO FORENSE. Cej-Mjusticia.Es. Retrieved April 18, 2025, from
<https://www.cej-mjusticia.es/sede/publicaciones/ver/13642#:~:text=%2D%20Muerte%20violenta:%20aquella%20que%20se,una%20persona%20responsable%20del%20mismo>
73. Vázquez-Herrero, J. (2024, octubre 23). Desinformación y polarización: cuando el asesinato de Samuel Luiz dividió a la sociedad -. Lamardeonuba.es; La Mar de Onuba.
<https://www.lamardeonuba.es/desinformacion-y-polarizacion-cuando-el-asesinato-de-samuel-luiz-dividio-a-la-sociedad/>
74. Vista de La víctima en Derecho penal y su pertenencia a distintos colectivos como elemento agravatorio de la responsabilidad penal: especial vulnerabilidad o situación diferencial. (Julio, 2022). Revista Penal. Tirant.com.
<https://revistapenal.tirant.com/index.php/revista-penal/article/view/110/93>
75. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de
76. Yoffe, L. (2003). El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales. *Psicodebate*, 3(0), 127. <https://doi.org/10.18682/pd.v3i0.507>

77. Zuil, M. (2020, June 16). Internos del centro donde murió Ilias: “Nos decían que seríamos los siguientes.” El Confidencial.
https://www.elconfidencial.com/espana/2020-06-16/tierras-oria-menores-muerte-ilias_2635524/
78. Zuil, M. (2020, junio 16). Internos del centro donde murió Ilias: “Nos decían que seríamos los siguientes”. El Confidencial.
https://www.elconfidencial.com/espana/2020-06-16/tierras-oria-menores-muerte-ilias_2635524/